



Universiteit Gent
Faculteit Letteren en Wijsbegeerte
Taal- en Letterkunde: Frans- Spaans
Academiejaar 2011- 2012

Un retrato peculiar:
'La Pastora'
Teresa Florencio Pla Meseguer

Un estudio basado en las novelas
Donde nadie te encuentre de Alicia Giménez Bartlett (2011)
y *La Pastora* de Manuel Villar Raso (1978)

Masterproef ingediend tot het behalen
van de graad van Master in de Taal- en
Letterkunde: Frans- Spaans
door Elise Ponsaerts

Promotor:
Prof. dr. E. Amann

Un retrato peculiar:

‘La Pastora’

Teresa Florencio Pla Meseguer

Un estudio basado en las novelas

Donde nadie te encuentre de Alicia Giménez Bartlett (2011)

y *La Pastora* de Manuel Villar Raso (1978)

Agradecimientos

Quisiera agradecer a todos los que me han apoyado.

Mis agradecimientos mayores son para mis padres, que seguían creyendo en mí, a pesar de mis resultados a veces decepcionantes en los primeros años. Me parece fantástico que además me den la oportunidad de seguir una carrera adicional el año próximo. Por lo tanto, espero que pueda demostrar con esa tesis que no se han equivocado conmigo.

A continuación, me gustaría agradecer a mis hermanos: gracias a la habilidad de mi hermano mayor, mis cortinas cuelgan de nuevo en su sitio, así que pudiera dormir para recuperar mis facultades intelectuales durante la escritura de este trabajo. Agradezco a mi hermana por su interés sincero en mis estudios, y porque me ha puesto en contacto con un hispanohablante con quien podía deliberar sobre el tema de esa tesis. Mi hermano menor merece también unas palabras de agradecimiento, porque a menudo me hace reír con sus tonterías, lo que forma siempre una distracción bienvenida durante el trabajo serio para la universidad.

Quisiera también dar mis agradecimientos infinitos a mi novio: él me ha ayudado siempre cuando tenía un problema cualquiera, y me ha enseñado que si una quiere realizar algo, se puede también.

Finalmente, agradezco a la directora de esa tesis; profesora E. Amann, por sugerirme el tema de La Pastora. He realmente disfrutado de la investigación alrededor de esa persona interesantísima.

Elise Ponsaerts

Índice

0	Introducción	2
1	La historicidad.....	4
	1.1 ¿Quién era La Pastora?	4
	1.1.1 La infancia de La Pastora	4
	1.1.2 La entrada en la Agrupación Guerrillera de Levante y Aragón	6
	1.1.3 La detención de La Pastora	10
	1.1.4 Sus últimos años en libertad.....	12
	1.2 La Agrupación Guerrillera de Levante y Aragón	13
	1.2.1 La Guerra Civil y los maquis	13
	1.2.2 El papel de La Pastora dentro de la AGLA	15
	1.2.3 La imagen de la Guardia Civil	18
2	La representación de La Pastora en la literatura	21
	2.1 La novela de Villar Raso	21
	2.1.1 La obra de Marino Vinuesa Hoyos	21
	2.1.2 La estructura del libro	23
	2.1.3 La imagen de La Pastora	27
	2.2 La novela de Giménez Bartlett	27
	2.2.1 La obra de José Calvo Segarra	27
	2.2.2 La estructura del libro	29
	2.2.3 La imagen de La Pastora	33
3	La identidad sexual de La Pastora.....	35
	3.1 El hermafroditismo	35
	3.1.1 Definición.....	35
	3.1.2 La Pastora, ¿un hermafrodita?.....	37
	3.2 La especificación del género	38
	3.2.1 Atribución del género.....	38
	3.2.2 Asignación del género	39
	3.2.3 Identidad genérica	41
	3.2.4 Papel genérico	42
	3.2.5 El género biológico	43
	3.3 La vida amorosa de La Pastora	44
	3.3.1 La sexualidad en el AGLA.....	44
	3.3.2 La concienciación sexual de La Pastora.....	47
	3.4 La visión general de los libros sobre la identidad sexual	48
4	Conclusión.....	51
5	Bibliografía	54

Viva la Guardia Civil
que ha atrapado a La Pastora,
mujer de malos instintos,
fea y pecadora.
(canción popular, España)

0 Introducción

¿Quién era Teresa Florencio Pla Meseguer?, y ¿qué ha hecho durante su vida, que un estudiante belga podría interesarse por esa persona? Después de una búsqueda superficial en internet, ya queda claro que es una persona que merece una investigación profunda. Nació como mujer, murió como hombre. Teresa Florencio –o como nosotros lo llamaremos en esta tesis: *La Pastora*–, era el maquis más buscado por la Guardia Civil. Algunos opinaban que era “una mujer lesbiana de instintos criminales” (Aguado Sánchez 1975), otros explicaban que “intentaba huir de la realidad para no ser el varón que siempre había sido y que sin duda era por dentro.” (Villar Raso 2011: 40) Le han inculcado de haber cometido veintinueve asesinatos, él/ella siempre seguía confirmando que nunca había asesinado a nadie.

Para comprender esas imágenes opuestas, examinaremos dos novelas sobre esa *Pastora*: una novela de Manuel Villar Raso: *La Pastora* (1978), y otra novela de Alicia Giménez Bartlett, con que ganó el Premio Nadal el año pasado: *Donde nadie te encuentre* (2011). De esas novelas, discutiremos sus fuentes, sus estructuras, y sobre todo cómo representan a La Pastora: ¿hay grandes divergencias?, o ¿presentan ambos una imagen más bien positiva o negativa? En el segundo capítulo, intentaremos responder a esas preguntas de una manera exhaustiva.

Y este Teresa Florencio, ¿era una mujer?, ¿era un hombre?, o ¿era algo entre esas dos posibilidades? En el tercer capítulo, echaremos luz sobre la sexualidad dudosa de La Pastora, porque el concepto “sexo” no es tan evidente como lo parece. Para profundizar en la temática del género, utilizaremos el libro interesantísimo de Suzanne Kessler y Wendy McKenna: *Gender. An ethnomethodological approach* (1998). Ilustrando los términos de esa obra, seleccionaremos unos fragmentos adecuados de las dos novelas examinadas, que van a demostrar la complejidad del género de La Pastora. De todos modos, a través de esa tesis referiremos a La Pastora con el pronombre masculino, porque desde el año 1980, tenía el estatuto oficial de hombre. Eso a veces será desconcertante porque citaremos también testimonios que hacen referencia a La Pastora como mujer. Sin embargo, esos sentimientos desconcertantes nos pueden dar una idea de la confusión alrededor de La Pastora durante su vida.

Pero primero, tenemos que contextualizar a La Pastora: ¿De dónde venía esa figura solitaria?, ¿Por qué se hizo miembro de la AGLA? y ¿Cómo ha vivido sus últimos años? En el primer capítulo, explicaremos el contexto histórico de las novelas: hablaremos sobre la Guerra Civil, los maquis, los masoveros y evidentemente sobre el papel de La Pastora dentro del grupo revolucionario. Por la acumulación de informaciones sobre los maquis, recurriremos al libro de José Calvo Segarra: *La Pastora. Del monte al mito* (2009). Intentaremos comparar las diferentes visiones sobre la Guardia Civil y los maquis en ambas novelas investigadas.

Con toda esa información, esperamos lograr un retrato bastante claro y completo de Teresa Florencio Pla Meseguer.

1 La historicidad

Antes de que hablamos de las novelas sobre La Pastora, nos parece imprescindible extendernos sobre el contexto histórico. ¿Por qué La Pastora entró en la AGLA? ¿No tenía familia que podía apoyarle? ¿Y qué podía hacer ‘una pastora’ en una agrupación guerrillera? Por fin, discutiremos también la imagen de la Guardia Civil en ambos libros investigados.

1.1 ¿Quién era La Pastora?

1.1.1 La infancia de La Pastora

Teresa Pla Meseguer nació el uno de febrero de 1917 en la masía de La Pallissa del Tossal, situada en el Barranco de Vallibona. Nació niña, pero rebatiremos su sexo más adelante en esta tesis (véase capítulo 3). Teresa era ‘hija’ del labrador José Pla Abella y de Vicenta Meseguer Gil. Era el menor de siete hijos: tenía cuatro hermanos y dos hermanas. Uno de sus hermanos, José Vicente, murió a la temprana edad de veintinueve años. José Vicente era el hermano preferido de La Pastora, y probablemente fue asesinado por error, por soldados de la República. El autor José Calvo presupone en su obra que esos soldados republicanos creían que se trataba de un soldado moro. Este accidente se produjo “*un día antes del comienzo de la ofensiva planeada para llevar las tropas de Franco a Vinaròs el día del aniversario de la República*”, el 12 de abril de 1938. (Calvo Segarra 2010: 46-47)

Cuando Teresa tenía tres años, su padre murió a consecuencia de un accidente: se le cayó encima una pared. Su madre lavaba la ropa de la gente del pueblo, y tenía también otros trabajos. De pequeño, La Pastora no se llevaba bien con sus hermanas –que eran mucho más mayores: lo golpeaban y lo maltrataban. Como su madre no tenía tiempo para ocuparse de sus hijos, envió a su ‘hija’ menor a trabajar como pastora en el *Mas d’En Tena*. Claramente recibió su apodo por este oficio, pero este alias sólo se utilizaría más tarde, cuando estaría buscado por la Guardia Civil. Cuando que entró en la masía d’En Tena, apenas tenía once años, pero ya era conocido por ser capaz de cuidar a los niños y animales fácilmente.

“Mi madre, que ya se le veían las manos deshechas del agua fría y la cal, veía que mis hermanas no me dejaban nunca tranquila y quiso que ya no me pegaran nunca más.”

Se fue al mas d'en Tena, que eran muy buena gente, y les pidió que se quedaran conmigo. 'Os quiero pedir un favor: que cojáis una temporada a Teresa en vuestra casa porque, si no, esas chiquillas me la matarán, que me la tienen llena de moraduras.'" (Giménez Bartlett 2011: 85)

"-A lo mejor mi hermano lloraba y, entonces, Teresa se lo llevaba por aquellos bancales y lograba hacerlo callar." (Testimonio D.A. Vinaròs, 25 de septiembre de 2003)

Teresa era conocido en su región, no sólo bajo el nombre de la formidable pastora, sino también de 'la muchacha' especial, por su apariencia masculina. Como era un verdadero trabajador, los adultos no se tomaban a risa a La Pastora. Era conocido por ser 'una mujer' amable, que ayudaba y trabajaba para mucha gente. Obtuvo su imagen negativa cuando era buscado por la Guardia Civil. Pero los que aún así se atrevieron a burlarse de ella, eran los niños. Al gritarle cosas infames como "*Teresot, Teresot, ¿qué tienes entre las piernas, Teresot?*" (Giménez Bartlett 2011: 104), o "*Teresot, Teresot, ¿qué tienes debajo de las faldas, Teresot?*" (Giménez Bartlett 2011: 124), los pequeños utilizaban su sobrenombre masculino 'Teresot', un nombre que fue muy popular entre la gente del pueblo. En realidad, Teresa no se tomaba muy a pecho, esas risas de los niños; al contrario:

"Yo hacía como que me enfadaba, les gritaba y los hacía correr calle abajo, que iban con más miedo que vergüenza. Entonces ya sí que no me importaba nada que los críos me dijeran esto o aquello. ¡Críos!, pensaba, y ya está. Además, me divertía de verles el miedo en la cara después. Mucha gente me tenía miedo." (Giménez Bartlett 2011: 123)

A Teresa, la gente le tenía respeto, y les infundía también temor: era grande, fuerte, tenía "*la voz brusca y de escasas palabras, y el cabello largo y negro*" (Calvo Segarra 2010: 271), y llevaba una falda lisa y sucia, que le llegaba hasta los pies. Desde su nacimiento, La Pastora tenía también el labio leporino, que fue operado por el médico Juan Síz Muñoz. Después de esta operación, La Pastora tuvo que haberse sentido mucho más seguro de sí mismo, porque envió una fotografía de sí mismo a su hermano Juan, quien vivía en Francia.

"Estaba más contenta que unas pascuas, feliz. Nunca me miraba en el espejo pero esos días hasta me compré uno en la feria y no paraba de verme el labio en él. Entonces me cogieron unas ganas muy grandes de que me viera mi hermano Juan que estaba en Francia. Quería que estuviera orgulloso de mí, de que se diera cuenta de

que había cambiado y ya no era la cría mierdosa que había dejado en Els Ports.”
(Giménez Bartlett 2011: 197)

La gente no solo tenía miedo de La Pastora por su fuerza, sino también porque su hermano, Juan, había cometido un asesinato. Después de su encarcelamiento de tres años durante la Guerra Civil, Juan se incorporó al Ejército Rojo, y luchó en Alemania y en Rusia. Estuvo una vez más encarcelado por los crímenes que habría cometido durante esas guerras, y después de su excarcelación, se marchó a Francia. Más tarde, cuando La Pastora fue incorporado a la agrupación guerrillera, aún mencionó a este hermano repetidas veces.

1.1.2 La entrada en la Agrupación Guerrillera de Levante y Aragón

Durante la Guerra Civil, cuando Teresa todavía trabajaba como pastora en la masía del Cabanil, ya entró en contacto algunas veces con los maquis. Nunca le habían dado miedo: le hacían compañía, porque, al igual que él, los maquis se sentían a veces solos en el monte. La Pastora sabía que ellos eran guerrilleros, y que luchaban contra la dictadura. Sintió por los maquis una sencilla admiración, porque todos sabían leer, lo que era un sueño para él. Nunca se le había ocurrido denunciar a esos guerrilleros: trabó amistad con ellos, y de vez en cuando iba a comprarles cosas en el pueblo. No fue hasta el año 48, cuando le pidieron que hiciera otra cosa: querían que La Pastora les hiciera una cena, porque tenían muchísima hambre, y querían comer algo caliente. A partir de ese momento, Teresa les hacía regularmente la comida, mientras que Francisco Gisbert –el marido de la casera del Cabanil– tenía que hacer las compras en el pueblo. Hay que tener en cuenta que los maquis siempre daban dinero a los masoveros para pagar esas compras. Evidentemente, ayudar a los maquis era un delito muy grave en esos tiempos, y no se hizo sin correr ningún riesgo.

Uno de los motivos más importantes que condujeron a La Pastora a afiliarse a los maquis, fue el acontecimiento humillante y repulsivo en Castell des Cabres. Ambos libros que hemos examinado hacen varias referencias a lo que pasó en ese pueblo: Villar Raso lo menciona hasta cinco veces. Ambos autores describen este momento crucial en todo detalle, y demuestran la importancia del hecho para el desarrollo de la vida de La Pastora.

Una tarde, cuando venía de su rebaño, después de llevarlo al cobertizo, La Pastora vio de lejos unos guardias y paisanos esperándolo en el camino –según nos cuenta Giménez Bartlett. Según Villar Raso, Teresa aún estaba en el prado con su rebaño, y los guardias lo sorprendieron allí. Curiosamente, La Pastora intuyó lo que iban a hacer: no se fió de las sonrisas en sus rostros. El guardia más notorio de la banda era el teniente Mangas, quien dirigía el grupo. Según La Pastora, Mangas era un verdadero cobarde, como eran *todos* los demás guardias. Estaban también presentes dos paisanos, a los que La Pastora conocía. Esos hombres eran conocidos porque amenazaban y maltrataban a la gente de las masías por cualquier razón. Era indudable que La Pastora no significaba nada para ellos, y que abrigaban malas intenciones. Según Villar Raso, primero el teniente Mangas preguntó si La Pastora ayudaba a los maquis, y le preguntó algunas cosas sobre los guerrilleros. La Pastora respondió que conocía a los maquis, pero que no les ayudaba. Giménez Bartlett por su parte, estima que Mangas primero dijo algo sobre el trabajo de La Pastora, pero que inmediatamente después de esta pregunta, dijo: “*Es que estamos curiosos por saber una cosa: si eres hombre o mujer.*” (Giménez Bartlett 2011: 222). La Pastora mencionó que Mangas ya le había nombrado por su nombre [Teresa], y que por tener este nombre femenino era evidentemente una mujer. Después de esta respuesta, Mangas le ordenó que se quitara el vestido. Reconocemos esta orden en ambas novelas, así como en la obra documentada de Calvo Segarra.

Aunque al principio La Pastora protestó, al final tuvo que quitarse la ropa. En la novela de Giménez Bartlett, primero se despojó de la falda, después se quitó las sayas y finalmente se quitó el pantalón corto, que siempre se ponía debajo de la falda. Villar Raso opina que fueron los guardias los que le desnudaron. Cuando miraban las partes de Teresa, los guardias estaban muy callados, solamente profirieron algunas exclamaciones insensibles y malas palabras. Para La Pastora, fue un momento espantoso: no sabía dónde mirar o qué pensar. Este estado paralizante, nos hace pensar al protagonista hermafrodita de la película *XXY* de Lucía Puenzo (2007): cuando lo agarran algunos chicos para ver qué tiene entre las piernas, el hermafrodita Alex mira al cielo al llorando, ya no puede defenderse. Es como si su espíritu hubiera dejado su cuerpo, para poder soportar la agresión sexual. El caudillo de la banda de chicos, es como el teniente Mangas: parece el agresor más cruel, que lo intenta hasta provocar una erección a Alex, que es conocida como una chica en su pueblo. Afortunadamente, Alex tiene un amigo que le salvará antes de que puedan violentarlo aún más. La Pastora tuvo menos suerte: ella tuvo que padecer todas las

acciones de los guardias. El teniente Mangas incluso tocó sus partes: “*con la fusta me levantaba lo que colgaba para verlo mejor.*” (Giménez Bartlett 2011: 224) Después de este acto irrespectuoso, los bribones se marcharon. La Pastora tuvo que haberse sentido violado: era como un animal, o más bien como un objeto, que habían inspeccionado. Como sus sentimientos en ese momento están fuertemente respresentados en las novelas, citamos a ambos autores.

“(...) Me vestí, di media vuelta y eché a caminar. Ellos se quedaron detrás, hablando y dando risotadas. Al llegar a la masía me metí en el cobertizo donde vivía. Casi no podía respirar. Me encerré por dentro con la tranca. Empecé a darle patadas a la pared, patadas fuertes. Luego también le di puñetazos hasta que se me desollaron las manos. Me estiré de los pelos como para arrancármelos. Al final me tumbé en la paja y me eché a llorar. Lloraba tan hondo que me ahogaba. Después ya me ahogaba menos y lloraba más calmada. No sé cuánto tiempo pasó porque me dormí. Cuando me desperté tenía los ojos tan hinchados que no podía abrirlos. (...) Sólo tenía ganas de llegar a la montaña y estar con los corderos, sola y en paz.” (Giménez Bartlett 2011: 224-225)

“(...) No se movió mientras miraban y el mundo entero se le oscurecía repentinamente en una negrura y un silencio extraordinario. Tampoco se movió cuando oyó sus pasos debilitarse ni cuando sintió el graznido de una bandada de cuervos, primero uno, abriendo marcha, luego su pareja en extraordinario silencio a su alrededor, una, dos, tres veces estudiándola con curiosidad y señalándola con una voz rasposa, que no podía distinguir porque tenía los ojos llenos de lágrimas y porque no podría ver más en adelante. Se encontró llorando, era la primera vez en su vida que lo hacía, sentada con la cara hosca y retorcida, bajo lágrimas que le brotaban como gotas de sudor. (...) Abandonó el ganado y se dirigió, sin dejar de llorar, a la masía, llegando al atardecer con un propósito definido. Quería irse lejos, a Francia tal vez, donde tenía una hermana, a Francia o adonde nadie la conociera, provista de una identidad nueva, (...)” (Villar Raso 2011: 95)

En la novela de Villar Raso, este episodio de humillación pretende ser el factor decisivo para la entrada de La Pastora en el movimiento de resistencia. En la obra de Giménez Bartlett, en cambio, se resaltan también otros motivos. La causa más esencial fue sin duda la matanza mezquina de Francisco Gisbert. El amo de la masía del Cabanil tenía buena relación con los guardias, pero –como ya hemos mencionado– ayudaba también a los maquis. Como la Guardia Civil sospechaba a los masoveros del Cabanil, ésta asaltó la masía en el año 1949, e internó a Francisco Gisbert en la prisión de Poble de Benifassá. Después de un montón de interrogaciones y torturas, las guardias prometieron a su madre

que le dejarían en libertad: solamente debía acompañar aún a la Guardia Civil para mostrar un escondito posible en su propia masía. Después de este acto redundante, le dijeron: *“Ya es suficiente, hemos terminado contigo. Ahora te puedes marchar.”*. (Giménez Bartlett 2011: 246) Sin embargo, Gisbert apenas había caminado diez pasos, cuando le mataron con un tiro de metralleta por la espalda. Cuando la familia estaba lavando su cuerpo para enterrarlo, descubrieron que además le habían arrancado los testículos. Para La Pastora, fue la prueba definitiva de la malicia y la perversidad de todos los guardias. Además de eso, comprendió que en aquel momento –después de la tortura de Francisco Gisbert– la Guardia Civil estaría también al tanto de que él también había ayudado a los maquis, y que no se acobardarían para matarlo. Ya no podía tardar más tiempo en refugiarse.

Como ya hemos mencionado, todos los maquis sabían leer. La Pastora, al contrario, sólo había ido a la escuela cinco días, y por lo tanto no sabía leer. Durante las conversaciones que había tenido con los guerrilleros, ellos le habían dicho que, *“cuando Franco cayera, tendrían cultura para todos y todos sabrían leer.”* (Giménez Bartlett 2011: 208) Eso fascinaba a Teresa, porque realmente quería saber leer y escribir. En el momento en que ya estaba considerando la entrada en la agrupación guerrillera, Carlos el Catalán, el jefe maquis de toda la zona, intentó persuadirle con la promesa de instruirle: *“En el maquis te daremos instrucción política y, por supuesto, aprenderás a leer.”* (Giménez Bartlett 2011: 249) Lo único que aún le impedía echarse al monte, era su apariencia femenina combinada con sus sentimientos masculinos. Pero eso no supuso un problema para Carlos el Catalán, porque siempre decía que es lo que uno quiere ser en el extranjero. Esa libertad no era una universalidad, y por eso el líder echó la culpa a la gente iletrada española: éstos no tenían cultura, porque no eran educados, y porque tampoco podían leer libros. El Catalán trataba la literatura como la fuente de la razón, y afirmó que el partido comunista podía traer la educación a toda la gente española.

“En el partido comunista te enseñan que las personas, sean como sean, tienen una dignidad y se merecen un respeto, y eso se aprende leyendo lo que hay que leer y teniendo libertad. Además te voy a decir algo, en Francia tu caso no tendría ninguna importancia. Allí no tiene importancia ni siquiera que seas maricón, que ya es decir.”
(Giménez Bartlett 2011: 248)

Finalmente, Teresa era lo que siempre había querido ser: un hombre. Carlos el Catalán le trajo a casa de su hermana, y allí lo transformaron en hombre: le cortaron el pelo, y le dieron ropa de hombre. Después de su metamorfosis, le dieron un espejo. El momento en el que La Pastora por fin podía contemplarse a sí mismo, se dio cuenta de su verdadera identidad masculina: *“Y me miré. No sabía si reír o llorar, porque era verdad que de Teresa no quedaba nada. Era un hombre, un hombre de verdad, un hombre de arriba abajo. Me entró una risa tonta y no podía parar, y todos se reían también.”* (Giménez Bartlett 2011: 251) Después de esta revelación, en 1949, Teresa –que desde entonces se llamó Florencio– (véase capítulo 3) estaba lista para entrar en la Agrupación Guerrillera. De todos modos, no tenía muchas otras opciones: la Guardia Civil estaba aguardándola a la puerta de su casa en Pobla de Benifassà. Trataremos su período en la resistencia más lejos, en el capítulo que está enteramente dedicado a la Agrupación Guerrillera. (véase 1.2.) Primero, comentaremos la detención de La Pastora después de su etapa en la AGLA, su encarcelamiento y los últimos años de su vida, puesto en libertad.

1.1.3 La detención de La Pastora

Aunque la novela de Giménez Bartlett presupone que La Pastora seguía viviendo en el monte en diciembre del año 1956, se menciona en la nota final que este hecho fue una libertad ficticia de la autora. Lo que ocurrió realmente a finales de 1956, lo leemos en las últimas páginas de la obra. El 19 de septiembre de 1956, tras unos ocho años en el monte, La Pastora abandonó su escondite en la sierra de l’Espadella y salió para Andorra. Solamente llevaba consigo unas doce mil pesetas, es decir, unos setenta euros. Teresa/Florencio trabajó allí en una masía: efectuó labores de campo, y en el verano trabajó de nuevo como pastora, lo que era su empleo favorito. Pero el pastoreo no fue su única fuente de ingresos: temporalmente, trabajó en el acarreo de hojas de tabaco. También hacía contrabando de nailon y cigarrillos, y ejercía de hombre de confianza de contrabandistas a mayor escala. Después de cuatro años, es de suponer que había ahorrado ya una pequeña fortuna: disponía de unas ochenta mil pesetas. Desafortunadamente, confió su dinero a cierto Maño, quien más tarde huyó con el botín, por lo que Teresa/Florencio se quedó sin dinero. Como lo necesitaba realmente, le pidió el dinero a Francisco el de Personada –a quien había prestado una suma más reducida. Como Francisco le denegaba el préstamo del prestatario, Teresa/Florencio le amenazó hasta que Francisco se asustó: le denunció a la policía. Así, después de ocho años en el monte,

durante los que la Guardia Civil nunca pudo detener a Teresa/Florencia, el 5 mayo de 1960 la policía de Andorra lo capturó por fin.

Unas horas después de su arresto, La Pastora fue denunciado a las autoridades españoles. En los primeros días, lo trasladaron varios veces de una prisión a otra, pero el 30 de mayo llegó por fin a la cárcel de mujeres(!) de Valencia. A pesar de su apariencia masculina, le obligaron a llevar una falda corta y una blusa demasiado estrecha. No fue hasta las primeras revisiones, diez días más tarde, que le dieron ropa masculina. Durante esas exploraciones, un equipo de forenses, un urólogo y un ginecólogo tenían que reconocer el verdadero sexo de La Pastora, de modo que se pudiera decidir si le convenía estar en una cárcel de hombres o mujeres. Discutiremos las comprobaciones de esos médicos en el capítulo sobre la sexualidad de La Pastora. (véase 3.2.5.)

Durante los dos juicios que siguieron en Tarragona y en Valencia, le acusaron de veintinueve delitos, por subversión política o terrorismo, bandidaje, e incluso por unos abortos. A consecuencia de estas acusaciones, el fiscal militar solicitó para La Pastora la pena de muerte. Su defensor de oficio era Manuel López González, lo que no se podía dar por descontado, porque su padre y su hermano eran dos oficiales de la Guardia Civil. No obstante, intentó defender a La Pastora , y por eso se refirió a su personalidad amable, a su situación sexual ambigua, a su falta de cultura y a sus dificultades familiares durante su infancia. Solicitó para ella prisión mayor, lo que es una pena de 6 hasta 12 años de detención. La Pastora asimismo siguió afirmando que no había matado nunca a nadie, ni antes, ni después de su entrada en la AGLA. Si nos fiamos de los testimonios que dio La Pastora, ésta solamente montó la guardia durante los ataques. Profundizaremos en su papel durante esas acometidas en el capítulo sobre la AGLA. (véase 1.2) En algunos casos, su inocencia podía acreditarse bastante fácilmente: le habían acusado de unos crímenes que habían sido cometidos cuando todavía no tenía nada que ver con los maquis. Con lo que queda claro que los acusadores estaban buscando un chivo expiatorio, y puesto que La Pastora fue uno de los únicos maquis que todavía estaba con vida, fue inculcado de casi todos los delitos de la Agrupación Guerrillera.

“(...) poco antes de la sentencia definitiva, cuando levantó tímidamente la mano, se puso en pie –al asentir el coronel-presiente del tribunal de guerra– y dijo, con sencillez: ‘He intimidado, es cierto, pero no he matado’. Nadie le creyó. Por supuesto,

los culpables o estaban muertos o habían desaparecido y alguien tenía que cargar con el mochuelo de la culpa.” (Villar Raso 2011: 196)

Sin embargo, cabe señalar que según José Calvo, la acusación de haber ayudado a cometer unos abortos no estaba totalmente infundada: La Pastora habría ayudado con algunos abortos, porque *“se trataba de abortos que se producían por el miedo que provocaba en algunas señoras embarazadas a las que se llevaban secuestradas.”* (Coscollano 2010 [2]: 7)

Finalmente, por decreto de dos de mayo de 1961, le impusieron una sentencia menos grave que la primera solicitud –la pena de muerte: La Pastora incurrió en una pena de 30 años. Después de ocho años en la cárcel de Valencia, le desplazaron definitivamente al Centro Penitenciario de Cumplimiento para hombres de El Dueso, en una provincia de Santander. En ese momento, ya tenía 51 años de edad. Los funcionarios de la prisión notaron que La Pastora se comportó como un interno ejemplar.

Desde su etapa en la cárcel de Valencia, Teresa/Florencio tenía un protector que se llamaba Marino Vinuesa Hoyos, quien se interesó realmente por su caso extraordinario. Sin condenarlo, le había visitado ya varias veces en Valencia, y durante la estancia de La Pastora en El Dueso, Vinuesa Hoyos siguió ayudándolo. Su comportamiento excelente junto con esa relación útil con Vinuesa Hoyos, le dieron la oportunidad de solicitar la excarcelación antes de haber cumplido la condena de 30 años. Así, La Pastora pidió reducción de la pena a la autoridad militar de Cataluña, que le había impuesto su pena de prisión mayor, 16 años antes. Por fin, unos cinco meses más tarde, el 22 de septiembre de 1977, Teresa Pla Meseguer fue puesto en libertad. Tenía entonces 60 años de edad.

1.1.4 Sus últimos años en libertad

Tres años después de su puesta en libertad, La Pastora obtuvo finalmente su cambio de sexo oficial, con la ayuda de Vinuesa Hoyos. Éste no le ayudó únicamente a adquirir su estatuto oficial de hombre, sino que también le ayudó a encontrar alojamiento después de su excarcelación. De esta manera, La Pastora llevaba una vida tranquila en un chalet de la familia Vinuesa Hoyos. Según los vecinos de la Pastora, era como siempre muy amable, y parecía un hombre bastante solo. Aparte de sus dos perros y algunos miembros de la

familia Vinuesa Hoyos, no tenía mucho contacto con los demás. Tenía una vida comparable a su vida antes de la entrada en la AGLA: vivía sólo con los animales, vivía en paz.

“Florencio vive vinculado a la familia Vinuesa hasta su muerte. Los Vinuesa tienen un jardín donde hay una caseta en la que se instala. Allí duerme, aunque realiza las comidas con la familia en la casa principal. Cobra una pequeña paga del Estado. Allí transcurren sus días plácidamente. Habla a menudo con los vecinos del pueblo, aunque nunca visita sus viviendas. No le gusta la televisión. Se acuesta y se levanta muy temprano. Tiene dos perras a las que adora: Betty y Tuna.” (Giménez Bartlett 2011: 507)

La Pastora murió el día uno de enero de 2004, en su chalet de la familia Vinuesa Hoyos, en Olocau, Valencia. No falleció a causa de sus hermanas crueles, ni por la Guardia Civil durante su tiempo en el monte, ni tampoco por la pena de muerte que deseaban sus oponentes, sino por causas naturales. Tenía entonces prácticamente 87 años. Se ha incinerado el cadáver de La Pastora el día 4, y se han archivado sus cenizas en La Pirámide del Jardín de los Recuerdos, en el Cementerio de Valencia.

1.2 La Agrupación Guerrillera de Levante y Aragón

1.2.1 La Guerra Civil y los maquis

La Guerra Civil española, que duró del 17 de julio de 1936 hasta el uno de abril de 1939, era un conflicto entre una agrupación de generales de derechas y el gobierno de la Segunda República española. En 1939, el movimiento nacionalista conservativo salió victorioso bajo la dirección de Francisco Franco, después de la derrota de Barcelona. Franco ejercería el poder hasta 1975. La resistencia de los republicanos se había derrumbado, y miles de ellos huyeron a Francia. Pero también después de la Guerra Civil, esos republicanos seguían luchando en contra del régimen de Franco, así como en contra de la ocupación alemana de la Segunda Guerra Mundial. Sabotaron a los nacionalistas hasta el inicio de los años 60, primero sobre todo en Francia, pero más tarde –después de la expulsión de los alemanes en Francia –de nuevo en España, con los que se habían quedado en los montes.

Esa gente en el monte se llamaban *los maquis*. Este término viene del vocablo francés *maquis*, que es derivado a su vez del corso y del italiano *macchia*, lo que significa *un*

monte pequeño, un paisaje con mucha vegetación. Los guerrilleros recibieron esa denominación porque siempre se quedaban en zonas montañosas y en bosques. Vivían en esos lugares para que los guardias civiles –sus enemigos– no los encontraran.

Todos esos refugios en los montes tenían diferentes orientaciones políticas: así, había comunistas, socialistas y anarquistas. Como los miembros del Partido Comunista de España constituyeron la mayoría de los maquis, las comunistas dominaron las ideas políticas dentro de la Agrupación. Existía una organización central que dictaba las estrategias que se debían utilizar por los diferentes grupos guerrilleros. Esa organización tenía sobre todo miembros del Partido Comunista. La Agrupación Guerrillera más activa de España fue la de Levante y Aragón, que actuaba en la región del sur de Teruel y el norte de Cuenca, pues también en Castellón. Vamos a entender que La Pastora formó también parte de este agrupamiento, ya que habitaba esa región. La Pastora estaba activa en el XXIII Sector –o 13 Brigada, y se hizo amigos con entre otros *Rubén, Valencià*, Julio Martín Boj o *Lucas*, y Francisco Serrano Iranzo o *Rubio*. Es con este último que La Pastora abandonó la AGLA en el año 1950 para actuar independientemente.

Finalmente, después de la desintegración de la AGLA, todos los maquis españoles habían desaparecido. Algunos pudieron huir a Francia, pero la mayoría fueron torturados y finalmente ejecutados por la Guardia Civil. Según un testimonio de La Pastora, él daba por seguro que la mayor parte de sus compañeros del maquis se habían marchado a Francia, aunque en realidad, sólo Carlos el Catalán, el jefe maquis de toda la zona, había alcanzado tierra francesa en 1949. No obstante, en la novela de Giménez Bartlett, La Pastora aparentemente estaba al corriente de la masacre de sus colegas:

“Habían muerto muchos guerrilleros y todo el maquis estaba desmoralizado. La Guardia Civil había asaltado el propio Estado Mayor de la guerrilla y se habían llevado armas, dinero, documentos importantes. Contaron que la vida en el monte cada vez se hacía más difícil y más peligrosa. Contaron que habían matado a Valencià y a Lucas. (...) no quedará nadie de nosotros, pensé. (...) Todos muertos, todos con un tiro en la espalda o en la cabeza, todos enterrados en fosas comunes o despeñados por un barranco. (...) Al final no habrá nadie que recuerde a los que nos jugábamos la vida, a los que saltábamos como cabras de piedra en piedra, a los que dormíamos al raso y pasábamos tantos peligros.” (Giménez Bartlett 2011: 306-307)

1.2.2 El papel de La Pastora dentro de la AGLA

Ya muchos años antes de la entrada de La Pastora en la Agrupación Guerrillera en 1949, los maquis habían ejercido todas las formas posibles de violencia, tanto en Francia como en España: así, cometieron varios asaltos, sabotajes, explosiones, etc. Incluso de sus mejores compañeros –que le parecían a veces demasiado amables y pacientes para tales horrores, La Pastora se enteró de que ya habían perpetrado varios asesinatos. Sin embargo, sería el propio Teresa/Florencio al que acusarían más tarde de esos crímenes anteriores a su entrada en la AGLA.

“(…), pero me contaron muchas cosas más de cuando yo aún no había entrado en el maquis. Me contaron que participó en la muerte de dos cabos, ayudó a quemar el tren de Valdetorno haciendo sabotaje como ellos decían, asaltó el coche correo de Alcorisa-Cantavieja y estuvo en un montón de acciones más que ahora no me acuerdo.” (Giménez Bartlett 2011: 295-296)

“During the German occupation of France, the Spanish Maquis engineered more than four hundred railway sabotages, destroyed fifty-eight locomotives, dynamited thirty-five railway bridges, cut one hundred and fifty telephone lines, attacked twenty factories, destroying some factories totally, and sabotaged fifteen coal mines. They took several thousand German prisoners and - most miraculous considering their arms - they captured three tanks. In the south-west part of France where no Allied armies have ever fought, they liberated more than seventeen towns.” (Gellhorn 1945: 44)

Cuando La Pastora formaba parte de la AGLA, evidentemente cooperó en los actos crueles de los guerrilleros: dieron golpes económicos, y realizaron acciones revolucionarias. Un golpe económico se podía explicar como un robo, justificado por el bienestar general. Así, los maquis se acercaban a una masía y pedían por ejemplo doce mil pesetas al dueño de la finca, tomando un miembro de la familia como rehén. No obstante, había también líderes de la guerrilla que exigían que sus maquis pagaran por la comida que recibían de los masoveros, pero al fin de los años 40, la AGLA probablemente ya no tenía bastante dinero para pagar los masoveros, y se vio en la necesidad de robar las masías por la fuerza. Las acciones revolucionarias se caracterizaban también por un cañamazo claro: primero, obstaculizaban una carretera para que no pudiera pasar nadie más. Después, cuando alguien quería pasar, le pedían dinero, y finalmente, explicaban a la gente –que estaba esperando el desalojo de la carretera– los motivos políticos de la

agrupación guerrillera, y repartían propaganda política comunista, como en este fragmento:

“Francisco, hablando fuerte y claro, se puso a decirles a aquella gente que los días de Franco estaban contados y que lo que tenían que hacer era organizarse políticamente y afiliarse al partido comunista, tal cual. Luego gritó: ‘¡Viva la República! ¡Viva España libre! ¡Muera Franco, muera el fascismo internacional!’ (...) Luego Francisco sacó del macuto hojas de propaganda política y se puso a repartirlas entre los que yo tenía encañonados.” (Giménez Bartlett 2011: 271)

Según un testimonio en la novela de Villar Raso, un año después de su entrada en la AGLA, incluso La Pastora –que en este momento ya sabía leer y escribir– habría difundido la importancia del mensaje de los militantes: *“Cuando un año más tarde ocuparon Benasal y reunieron al pueblo en la plaza, no sólo habló el Valencia (...), sino que también lo hizo la Pastora sobre lo que era sufrir y vivir humillado.”* (Villar Raso 2011: 97-98) Giménez Bartlett por su parte, opina –tanto como José Calvo Segarra– que La Pastora no estaba realmente interesado por las ideas políticas.

Giménez Bartlett hace también mención de los crímenes que no se legitimaban por los objetivos políticos: a veces, los maquis se aprovechaban de su autoridad en las regiones montañosas. Por consiguiente, un guerrillero a veces tenía ya algunos enemigos antes de echarse al monte, y se vengaba en esos tiempos desarreglados de su adversario. De vez en cuando, un soldado guerrillero podía también equivocarse de víctima, pero cuando se trataba de un guardia civil, eso no importaba: *“un guardia era un guardia y no había guardia bueno si no estaba muerto.”* (Giménez Bartlett 2011: 274) Desafortunadamente, esas equivocaciones también pasaban entre los propios miembros de la agrupación.

Aunque siempre reiteró que nunca había matado a nadie, La Pastora sí admitió que desempeñaba un papel en los múltiples asaltos efectuados por la AGLA. Su principal ventaja era el conocimiento de los montes: al trabajar como pastora durante años en la misma región, sabía todas las trayectorias posibles. Cuando un grupo de guerrilleros tenía que huir de una masía asaltada, o de una persecución de los guardias civiles, La Pastora les conducía a través del maquí. Su otra función era también bastante ‘inofensiva’, comparada con los papeles de sus compañeros: durante los asaltos a las masías, La Pastora o bien tenía que montar la guardia, o bien mientras los otros exigían el dinero y la comida,

tenía que amenazar a la gente con un rifle. En cuanto a los sentimientos violentos que estaban presentes en la personalidad de La Pastora, los dos libros analizados se contradicen de alguna manera. Giménez Bartlett, quien las más de las veces da al lector un retrato bastante claro y positivo de La Pastora, matiza aquí la imagen de su carácter inocente:

“Yo tenía una furia dentro de mí que me quemaba la cara como si me hubieran acercado una tea encendida. Hubiera pateado a aquel cabrón, lo hubiera matado y hubiera echado su carne a los perros. Los miedicas me dan asco, los chivatos aún más. (...) Le di con la piedra en la nuca, con toda mi fuerza. Se cayó al suelo como cuando a alguien lo alcanza un rayo.” (Giménez Bartlett 2011: 268)

No obstante, su retrato general queda más bien positivo en esa novela: Giménez Bartlett estima que esos sentimientos negativos todavía no estaban presentes en el carácter de La Pastora cuando aún cuidaba el rebaño; fue la influencia negativa del terror de la guerra. Villar Raso por su parte, que describe a La Pastora de una manera mucho más indeterminada a lo largo de su libro, sostiene que La Pastora se había convertido en una persona mejor desde su entrada en la AGLA. Es decir, esa es la opinión de uno de los múltiples testigos en la novela; un poco más lejos en el libro, otro testigo opina que La Pastora era un criminal enloquecido. Como Villar Raso apunta tanto los testimonios falsos como los que son más bien verídicos, la novela forma un retrato muy contradictorio:

“(...) Su puesto en el maquis era de responsabilidad y ellos la querían y estaban orgullosos. Fue con ellos como empezó a superar el odio y la desesperación para convertirse en una persona amable e inteligente; naturalmente las cosas luego se estropearon en la cacería final cuando la mayoría perdió los estribos. (...) Estaba ante un caso de ruptura psíquica total, ante un criminal condenado por la naturaleza humana con una culpa inocente e inconfesable, ante un ser limpio que conservó sus esquemas mentales mientras se mentuvo aislado, pero que enloqueció cuando empezó a tomar partido en la suerte humana.” (Villar Raso 2011: 33-34)

“(...) jamás he conocido mujer menos violenta más violentada por la vida, no sabía qué era la guerra y había cargado más muertos sobre sus hombros que un soldado, (...)” (Villar Raso 2011: 76)

Cuando a los guerrilleros no se les encomendaba ninguna misión, La Pastora era instruído por Rubén, uno de sus compañeros: él le enseñó a leer y escribir, y le informó también sobre las metas políticas. Esas lecciones eran las primeras de las que gozó La Pastora,

porque solamente había trabajado como canguro y pastora antes de su entrada en la AGLA. En las novelas, queda claro que esos conocimientos básicos eran realmente importantes para La Pastora, estaba muy orgulloso de los resultados obtenidos: ya no quería ser una persona ignorante o ingenua.

1.2.3 La imagen de la Guardia Civil

Al examinar los libros en los que nos basamos para este estudio, descubrimos diferentes apreciaciones en cuanto a la actitud de la Guardia Civil. La opinión del autor sobre la Guardia es bastante importante, porque así podemos también evaluar su juicio sobre los maquis, y con ello también sobre La Pastora. En la novela de Giménez Bartlett, se expresa claramente la predilección por los maquis: la autora está fascinada por su perseverancia, mientras que desprecia a los guardias civiles. Como lo explicaremos en el capítulo siguiente (véase 2.2.2), la novela de Giménez Bartlett está estructurada en dos cuentos distintos: un cuento ficticio sobre un psiquiatra francés y un periodista español, y un testimonio –con una base verídica importantísima– de La Pastora misma. Lo que se observa es que tanto en el cuento ficticio, como en el testimonio semi-verídico, los guardias se pintan como unos brutos, lo que refuerza para el lector la imagen negativa de la Guardia Civil.

[El psiquiatra francés a un guardia civil, sobre los masoveros] “-No era necesario que los tratara así –respondió secamente Nourissier. -Es la única manera que entienden, doctor, son casi como animales. No saben leer ni escribir, no han salido en su vida de estos campos.” (Giménez Bartlett 2011: 137)

“Los conocía a todos: el teniente Mangas iba al frente. (...) La gente decía que era un cobarde porque cuando tenía que enfrentarse a los maquis llevaba encima más miedo que vergüenza. Yo no sé si era verdad, porque todos los guardias civiles estaban cagaos cuando tenían que vérselas con los rebeldes, y ustedes perdonarán la expresión. Habría que ver si él tenía más miedo que los otros o sólo igual.” (Giménez Bartlett 2011: 221)

Al teniente Mangas no sólo lo pintan como el guardia más espantoso en la novela de Giménez Bartlett, sino también en el libro de Villar Raso: en ambos libros, Mangas representa la pura violencia dentro de la Guardia Civil. Según Villar Raso, hasta los otros guardias estaban atemorizados por el teniente: *“La voz del teniente Mangas, cuando hablaba a sus hombres, vibraba como encadenada en un lóbrego recolector. Les obligaba*

a marchas continuas por la noche. Adoptaba métodos maquis. Decir su nombre en voz alta era estremecerse.” (Villar Raso 2011: 92) Este retrato de un jefe atravesado reconocemos también en la película *El laberinto del fauno* (2006): el capitán Vidal, que tiene que eliminar a un grupo de rebeldes republicanos, también atemoriza con su actitud dictatorial a sus colegas, a sus servidores e incluso a su pareja y a su hijastra.

En el último fragmento de Villar Raso que hemos citado, comprobamos que el autor compara el guardia más cruel con los maquis: “Adoptaba métodos maquis.” (Villar Raso 2011: 92) Villar Raso claramente no aprueba las acciones de los guerrilleros. En cambio, Giménez Bartlett hace resaltar la importancia de la lucha de los guerrilleros en contra de los falangistas. Así, minimiza los problemas de las verdaderas víctimas: los masoveros. También es posible que la autora quiera comprobar el hecho de que los maquis no se daban cuenta del daño que causaban a los masoveros: estaban tan obsesionados con las ideas comunistas que apoyaban, que no podían comprender el estado lamentable de los masoveros, entre otros motivos a causa de la violencia guerrillera.

“-¿Has visto, Pastora? ¿Has visto lo que se ha hecho con el pueblo? Son gente sin moral, sin dignidad, que por un poco de dinero te venden a la mujer y a la madre también. Delante de los maridos, de los hijos que han tenido con hombres diferentes. Para eso luchamos, ¿comprendes?, para que los humanos no vivamos como animales que igual les da una cosa que la otra.” (Giménez Bartlett 2011: 305)

En la línea histórica ficticia de la novela de Giménez Bartlett, reconocemos que es sobre todo el personaje del psiquiatra francés, Nourissier, quien se forma un juicio negativo sobre la Guardia Civil, y un juicio más bien positivo sobre los maquis: “-A usted [un masovero] le robaron los del maquis? -Más de una vez. Se me llevaron los huevos de mis gallinas, tocino que me quedaba de la matanza, panes que acababa de amasar mi pobre mujer. Luego te pagaban a ojo y se largaban. -Entonces no robaban –intervino Nourissier.” (Giménez Bartlett 2011: 60)

En este aspecto, Villar Raso es mucho más sensato: aunque el autor está también apasionado por los maquis y sobre todo por la figura de La Pastora, aborda aún así el triste papel de los masoveros. A partir de los años 50, los dueños de las masías ya no tenían mucho dinero o comida para sus propias familias, pero con todo, los maquis seguían exigiéndoles sus pocas pertenencias. Fue por eso que los maquis cada vez más tropezaban

con resistencia: los masoveros tenían que trabajar muy duro, en terribles circunstancias, mientras que los guerrilleros les quitaban sus propiedades con el pretexto de ‘mejorar la vida de todos los españoles’, “*gozando de total impunidad*”. (Villar Raso 2011: 105) En vista de ello, uno de los testigos estima que “*la guerrilla no tenía idea de lo que costaba hacer quince mil duros con el sudor de las manos*”. (Villar Raso 2011: 110)

Pero la visión de Villar Raso no es tan rígida como para no mencionar también la gran cantidad de crímenes cometidos por los guardias civiles: las diferentes acusaciones dependen en efecto de los diversos testigos con sus propias experiencias. Se decía que cada partido benefició en esos tiempos de la situación: había una cierta anarquía, y por eso cada uno decidió por sí mismo sobre la vida de sus prójimos. En este aspecto, podemos concebir que tanto los maquis como los guardias civiles tenían ventaja sobre los masoveros: éstos no poseían casi nunca fusiles, y no podían agruparse tan eficazmente como la AGLA o la Guardia Civil.

“Coincidían en que la vida, aquellos años, no valía un pimiento y bastaba una envidia, un malentendido para pringar. Un campesino, que cavaba en solitario su huerto, me aseguró por lo bajo que todos aquellos crímenes habían sido cosa de los guardias, unas veces abiertamente y otras con disfraz. Para el médico retirado del lugar, el móvil de entonces era el miedo. ‘Se vendía y mataba para sobrevivir. La lucha por la vida fue la ley, para los que no teníamos móviles políticos y, para los comprometidos, la muerte.’” (Villar Raso 2011: 103)

En suma, constatamos que Giménez Bartlett reconoce la miseria de los masoveros, y estima que las luchas por la AGLA eran necesarios para obtener la libertad de todos los españoles. Como la Guardia Civil levantó obstáculos contra los maquis durante su combate valiente, los guardias –o los falangistas en general– son los grandes culpables de tanto dolor. A pesar de todo, Giménez Bartlett no se calla los desmanes de los guerrilleros, pero apunta que siempre tenían buenas intenciones (lo que es aún discutible). Villar Raso por su parte, corrobora la imagen negativa de los guardias civiles –y sobre todo de los jefes de la Guardia, pero hace resaltar también la culpabilidad de la AGLA: ambas agrupaciones se aprovecharon de su poder. En vista de ello, Villar Raso opina que los grandes víctimas de esa lucha entre los falangistas y los rebeldes eran las personas menos poderosas: los masoveros.

2 La representación de La Pastora en la literatura

En este capítulo, primero daremos más información sobre los libros que forman la base de nuestro estudio sobre La Pastora: *La Pastora* de Manuel Villar Raso, y *Donde nadie te encuentre* de Alicia Giménez Bartlett. Ambos libros están basados en una obra anterior, y haremos mención de qué opinan los autores de esas obras sobre las novelas examinadas. A continuación, deliberaremos sobre el contenido y la estructura del cuento, y sobre las descripciones de La Pastora dentro de esa estructura. Distinguiremos también entre la historia y la ficción en ambas novelas, por lo que descubriremos cómo los autores han tratado la mitologización que se produjo alrededor de La Pastora. Así, buscaremos también qué imagen de Teresa/Florencio se hace resaltar en el libro: ¿es más bien una imagen positiva, negativa o neutra? Esa deliberación sobre la imagen de La Pastora puede considerarse como una extensión del capítulo 1.2.3., en el que ya hemos hablado sobre la imagen de los maquis a través de las dos novelas. La imagen sexual por su parte –que tiene también mayor importancia en las dos novelas– la trataremos en el tercer capítulo.

2.1 La novela de Villar Raso

2.1.1 La obra de Marino Vinuesa Hoyos

Marino Vinuesa Hoyos, el protector de La Pastora desde su estancia en la prisión de Valencia (véase 1.1.3.), había entrevistado a Teresa/Florencio durante su encarcelación. El funcionario tenía el propósito de elaborar un trabajo sobre el ser enigmático, reuniendo las entrevistas en un volumen. Para la publicación de su obra, Vinuesa Hoyos había contactado al profesor Villar Raso para recabar su colaboración. Sin embargo, Villar Raso se largó con la idea de redactar de un libro sobre la guerrillera hermafrodita. Según Calvo Segarra, este libro es un fracaso, porque el autor accentúa demasiado la sexualidad dudosa de La Pastora, y porque inventa varios episodios sexuales, que sugieren que Teresa/Florencio fue una hermafrodita más bien femenina, a quien le gustaban los hombres. (Calvo Segarra 2010: 644) En la tercera parte de esta tesis, nos extenderemos sobre la sexualidad de La Pastora, y comprobaremos que esas insinuaciones son muy probablemente erróneas. Cuando le preguntaron a Vinuesa Hoyos qué partes del libro de Villar Raso consideraba como plagio, él respondió:

“Todo, excepto todas las barbaridades que pone. Este hombre cogió una obra mía porque me dijo que me iba a ayudar a publicarla. Con lo que sacó de mi libro y con datos que él había adquirido de gentes que han hablado con él, montó eso. (...) Así ha fomentado una fama siniestra en torno a Florencio/La Pastora. A mí no me importó darle mi obra, porque la tenía depositada, pero de Florencio no conoce nada de nada.” (Testimonio F.P.M. y M.V.H., 6 de abril de 1986)

De todos modos, Villar Raso no era la persona adecuada para redactar un trabajo sobre La Pastora, puesto que nunca había hablado personalmente con el protagonista de su novela. De esa manera, no podía formar un retrato verídico, y a consecuencia de ello su novela resulta poco histórica. Aparte de las invenciones sobre la vida sexual de La Pastora, Villar Raso también ha copiado algunos errores intencionales del texto de Vinuesa Hoyos, como por ejemplo los nombres falsos: Vinuesa Hoyos había utilizado nombres falsos para proteger la intimidad de los personajes, pero Villar Raso ha tomado esos nombres como verdaderos. (Calvo Segarra 2010: 645)

Lo que nos hace arrugar el ceño, es el hecho de que Villar Raso utiliza la palabra *homenaje* en el epígrafe de su libro: *“Homenaja a Teresa (Florencio) Pla Messeguer y a tantos patriotas que como ella (él) lucharon desinteresadamente.”* (Villar Raso 2011: 7), porque durante la lectura, uno no se forma una idea heroica de La Pastora. Al contrario, como Villar Raso da la palabra a varias personas que sienten lástima por ella, el lector tiene unas cuantas veces la impresión que Teresa/Florencio era un ser lamentable, sin más ni más:

“Tenía veintisiete años, si es que pueden llamarse años a toda una vida pasada en los montes corriendo tras su rebaño, y estaba tan retrasada, respecto a lo que es una mujer, como el que desde niño ha sido privado salvajemente de libertad y se le suelta al menudo en la edad adulta. (...) No tenía la astucia y malicia de nuestro sexo: aquí venía y todo el mundo tenía derecho a servirse de ella.” (Villar Raso 2011: 40)

“Empecé a sentir por él la misma desolación y vergüenza que si hubiera visto a mi madre claudicar ante un asunto de virtud; porque, no se le sorprendió –como consta en el parte de buena conducta– en la menor incorrección y como él insistía en pasear solo por el patio, no le quedaba más remedio que tenerlas, a pesar de sobrarle experiencias, con todo tipo de hombres, por haberse pasado la vida entre gentes con escasa o nula oportunidad para los escrupulos; (...) Un hombre que ha perdido la esperanza y la ilusión, se convierte no pocas veces en un monstruo.” (Villar Raso 2011: 195)

2.1.2 La estructura del libro

Villar Raso empieza su libro con un esbozo tosco de la personalidad de La Pastora, pero al mismo tiempo inserta muchos detalles que carecen de contexto, lo que dificulta el entendimiento de este capítulo. Por otra parte, el autor bosqueja directamente el retrato de un verdadero hermafrodita, de una mujer con testículos, que se enamora tanto de las mujeres como de los hombres. (Villar Raso 2011: 12) Un poco más lejos, Villar Raso habla de un ser ingenuo, que no sabe nada de la vida (Villar Raso 2011: 15), pero también de una persona que padece de locura (Villar Raso 2011: 17). Sin embargo, el autor aclara también que tampoco sabe lo que él tiene que creer de todas las cosas que se afirman sobre La Pastora, y declara que el propósito de su libro es encontrar la verdad sobre este sujeto. En el capítulo décimo de la novela, expresa claramente esa intención:

“¿Cuál era la verdad de Teresa?, ¿se trataba de un personaje complejo y desconcertante, como se me decía, o era más bien un ser indefenso, arrastrado por las circunstancias a una vida, tan aterrada y sin sentido como la de una idiota? Para el pastor de Catí, la familia Garcho de Vallibona, que la había empleado en la masía Ferri, y Marino Vinuesa Hoyos, jefe de cocina de la Prisión Provincial de Valencia, que la había conocido en sus últimos años (empeñado en una biografía blascoibañesa y apologética del personaje), no había duda. Se trataba de lo segundo. En cualquier caso, y aunque el relato se volviera farragoso y planteara problemas de interpretación, tenía que dar entrada a todas las voces que aullaban en mis sueños, sabedor de que lo que parece ser en la mayoría de los casos es tan verdad como lo que es.” (Villar Raso 2011: 103-104)

En este párrafo, Villar Raso insinúa que son muchos los rumores que circulan sobre La Pastora, y que probablemente la mayoría de ellos sean verdaderos. Pero esa idea resulta bastante contradictoria, puesto que hay muchas opiniones encontradas sobre Teresa/Florencio, y evidentemente, no todas esas opiniones pueden ser auténticas. A través de la novela, existe una oposición constante entre el bien y el mal; porque para algunos Teresa/Florencio era una persona muy buena, mientras que para otros era ‘una mujer’ monstruosa: *“¿Cuál era la verdad?, ¿era ángel, como ellos [3 viejos en un bar de Morella] afirmaban, o demonio, como decía Mario Pinchol? Me lo fui preguntando por la calle mientras me dirigía de madrugada al hostel.”* (Villar Raso 2011: 31) Estas dos imágenes opuestas regresan frecuentemente a través de la novela, con las cuales Villar Raso quiere acreditar la dificultad de su trabajo: elaborar un retrato correcto de La Pastora.

Desde el segundo capítulo, Villar Raso utiliza muchos testimonios diferentes, sí o no dignos de crédito: los diecisiete primeros capítulos (con excepción del primero) están todos formados por diferentes testimonios. El testimonio del pastor de Catí, verbigracia, ocupa por lo menos catorce capítulos. Lo que es muy extraño, es el hecho de que uno pueda fácilmente sorprender al pastor de Catí en mintiendo: el testigo sostiene por ejemplo que La Pastora “*murió en La Jorquera, uno de los últimos campamentos maquis, al otro lado del Turmell, en una reyerta entre sus hombres, por salvarlos de la inminente muerte que su desintegración sin duda les acarrearía a todos.*” (Villar Raso 2011: 84) Naturalmente que Villar Raso sabe que La Pastora no podría haber muerto en La Jorquera, porque él había robado el manuscrito de Vinuesa Hoyos, quien era el jefe de cocina durante la estancia de La Pastora en la prisión de Valencia, varios años más tarde (véase supra). Villar Raso tampoco da crédito a todos los testimonios de los interrogados, pero al conceder la palabra a esos testigos poco seguros, el autor ayuda con todo el proceso de la mitologización de La Pastora. En cuanto a los diferentes testimonios, el autor aún expresa literalmente sus dudas sobre la verosimilitud de lo que el pastor le ha confiado:

“-¿Cómo sabes tanto de la Pastora? –le pregunté al hombre de Catí deteniendo el borbotón de su relato. –Lo importante es que lo sé y que lo que le he dicho es la verdad –respondió mirándome como si por primera vez viera a la persona con la que había estado hablando toda la tarde. –De acuerdo –le dije, convencido de que si aquella no era la verdad de la Pastora era ciertamente la suya sobre el personaje.” (Villar Raso 2011: 79)

Podemos asumir que el autor quiere demostrar con esa falta deliberada que todas esas fuentes no son infalibles sin más ni más, pero entonces el lector se puede preguntar porque el testimonio de uno de los testigos menos dignos de confianza ocupa una parte tan importante en la obra. Una explicación eventual sería que el testigo del pastor de Catí conoce las anécdotas más interesantes, que pueden tener éxito en el gran público: las historias de este testigo son bastante sensacionalistas. De esta forma, el pastor de Catí puede ofrecer detalles sobre la vida sexual de La Pastora con notable especificidad, lo que hace suponer que este testigo tenía una mente muy creadora:

“[La Pastora] se casó en seguida con alguien que no le gustaba y dejaron de verse. (...) Teresa no fue nunca una mujer reflexiva, ni como guerrillero, y conforme sentía hacía. Tuvo un amor fuerte que fue su hermano, y un deseo no menos fuerte de incesto con su cuñada; luego, nada. Vivió en el terror, sufrió como los demás maquis, tal vez

más, creo que mató como ellos y que volvió a amar, a hacer la corte y a crearse ilusiones mucho más fuertes que con Andrea [una novia antigua], a abandonarlas pronto, aterrada por las preocupaciones carnales de las muchachas (...).” (Villar Raso 2011: 84)

Pero en un diálogo entre Villar Raso y el testigo de Catí, éste niega que quiera hacer sensacionalista su testimonio. Es más, el pastor de Catí inculpa a Villar Raso de tratar de hacer sensacionalista su historia: “*–No tengo esa intención [de fantasear a La Pastora] –dijo él [el pastor de Catí]. ¿No será usted quien trata de hacerlo sensacionalista? Si entendiera de verdad a Teresa no lo haría, créame que no lo necesita, su vida es de por sí demasiado sensacional, lo que Teresa necesita es la verdad.*” (Villar Raso 2011: 150) Pero como Villar Raso es el autor de este diálogo, se acusa a sí mismo de buscar las cosas más interesantes para los lectores –y es lo que ha hecho en realidad: ha acentuado de tal manera el hermafroditismo de La Pastora. Pero con este diálogo, justifica también el carácter sensacionalista de la novela, porque el sujeto Teresa/Florencio de todas formas tiene una vida especial y cautivadora, por lo que el autor no puede omitir esos acontecimientos interesantísimos para el público.

El retrato que pintaba el testigo de Catí, es por lo general bastante positivo. Villar Raso se asombra de este hecho, porque también ha conversado con gente que consideraban a La Pastora como el líder de la agrupación guerrillera, y como una persona muy violenta y peligrosa. Es lo que ya hemos llamado la oposición constante entre el bien y el mal:

“Me sucedía algo, difícil de explicar y por tanto de aceptar, con la angélica versión que oía a mi espontáneo confidente de Catí, en la falda del Turmell, que no se parecía en nada a las muchas que me habían contado en las altas estepas turolense, donde la Pastora era por antonomasia el personaje vicioso y cruel que mantuvo en jaque a los guardias, hasta muy entrados los 50. En ellas, siempre aparecía de líder, y jamás muerta o prisionera con la excepción de la versión de Laureano, el ogro y martillo de Mora, para quien la guerrillero Florencio fue hecha prisionera en la ciudad leridana de Poble de Segur y fusilada en Zaragoza.” (Villar Raso 2011: 101)

Como el testigo de Catí sigue diciendo también que La Pastora ha muerto, Villar Raso –quien forma parte de la historia en la novela– le confía que no cree lo que el hombre sostiene. (Villar Raso 2011: 145-147) Villar Raso menciona sus otras fuentes –Marino Vinuesa Hoyos y algunas revistas, como *La Actualidad Española*– en las que ha leído que La Pastora aún vivía por esa fecha, y que fue condenada a ochenta años de prisión. De esta

manera, el autor demuestra a sus lectores que no se basa solamente en un testimonio para su novela: quiere reunir todas las historias y todos los mitos sobre La Pastora. Pero todas esas informaciones –que son a veces irreconciliables– confunden el relato, y con éste la comprensibilidad y la credibilidad de la novela. Hay un diálogo entre Villar Raso y el pastor de Catí (Villar Raso 2011: 146-148), en el que el pastor jura que estaba presente en el asesinato de la protagonista. Como el confidente de Catí sigue insistiendo en la veracidad de su testimonio –incluso muestra una fotografía de La Pastora en el sitio donde habría sido asesinado–, el autor sigue utilizando sus historias.

En varios capítulos, Villar Raso transcribe los testimonios del pastor de Catí en un texto novelesco: hay un narrador omnisciente que habla en tercera persona sobre La Pastora, pero el autor también incluye algunos diálogos entre La Pastora y sus colegas guerrilleros. De esa manera se refuerza el estilo novelesco, y se resta importancia a la idea de que se trata de un cuento –más o menos– histórico.

Al final del capítulo diecisiete, la historia contada por el pastor de Catí se termina con la presunta muerte de La Pastora en La Jorquera. A partir de este momento, es Villar Raso mismo quien cuenta el resto de las aventuras de Teresa/Florencio antes de su detención, porque en realidad, no había muerto por aquel entonces. En los capítulos dieciocho y diecinueve, el autor hace resaltar sobre todo la soledad de la protagonista: todos sus compañeros murieron asesinados. Finalmente, en el capítulo veinte, La Pastora partió hacia Andorra: tenía nuevos sueños para el futuro, “*soñaba con establecerse y pastorear de nuevo ovejas, soñaba con aullar como un lobo en el país de la esperanza, con volar por el cielo como un ave, con dormir a pierna suelta bajo las frondas del bosque de la memoria sin nada que temer o de que huir.*” (Villar Raso 2011: 183) En Las Escaldas (Andorra) Teresa/Florencia encontró a una cierta Carmen, de quien se enamoró. En el capítulo sobre la vida amorosa de La Pastora (véase 3.3.), nos extenderemos sobre esa relación.

El último capítulo, el veintiuno, nos cuenta la detención de Teresa/Florencio en el año 60 y su puesta en libertad en el año 77. Como la novela de Villar Raso está publicada en el año 1978, el autor ha relacionado la historia con el presente, en el que busca a La Pastora en la ciudad de Vallibona. No ha podido hablar con el sujeto de su novela, pero sí dice que se han encontrado las dos personas: “*Al cruzar a mi altura, miró alrededor, me encontró*

entre los pinos y, como si me reconociera, clavó en mí dos ojos penetrantes que no pestañeaban. Quise acercarme y él me detuvo con un gesto de mano. Nada más.” (Villar Raso 2011: 200) La Pastora por su parte, ha siempre mantenido que nunca había encontrado al autor de ‘su’ novela.

2.1.3 La imagen de La Pastora

Como ya hemos dicho, hay una cierta dualidad en cuanto a la descripción de La Pastora. Para algunos testigos, ‘Teresa’ era una mujer, para otros, La Pastora se llamaba ‘Florencio’ y era un verdadero hombre. En el tercer capítulo, profundizaremos sobre esa dualidad con respecto a su sexualidad. Reconocemos también otra ambigüedad a través de la novela: según algunos testigos, La Pastora fue una buena persona –tal vez una persona bastante lamentable, que simplemente quería ser sí mismo al huir de las masías; para otros testigos, fue un ser agresivo y peligroso que quería luchar y vengarse de las muchas humillaciones padecidas.

A partir del capítulo dieciocho, el autor describe a La Pastora como un ser lamentable, que sufrió de una inmensa soledad. Villar Raso subraya el hecho de que Teresa/Florencio nunca se quejaba, a pesar de que era una “*persona destrozada*”. (Villar Raso 2011: 195) Todas esas descripciones contrapuestas demuestran claramente la ambigüedad del personaje: se ha establecido una leyenda alrededor de La Pastora, y así resulta difícil descubrir la verdad sobre él/ella entre tantos mitos.

2.2 La novela de Giménez Bartlett

2.2.1 La obra de José Calvo Segarra

La novela de Giménez Bartlett se caracteriza por el hecho de que la autora ha realmente estudiado al protagonista de su narración. Cuando uno está buscando información sobre La Pastora, casi siempre se encuentra con fuentes originarias de José Calvo Segarra: su obra es la fuente más importante y completa para obtener informaciones sobre la figura de La Pastora. Pero ¿por qué un hombre profundizaría tanto su estudio en una persona? ¿Por qué habría escogido a La Pastora, cuando estaba leyendo sobre todos esos maquis españoles? Hemos encontrado esas razones en una entrevista de Calvo Segarra, en el periódico *L’esquirole de Vallibona*. (Coscollano 2010 [2]: 6-7)

La primera vez que Calvo Segarra –que ha cursado estudios mercantiles en Barcelona– vio a La Pastora, él/ella estaba a punto de ser condenado a muerte, pero a pesar de esa amenaza, Teresa/Florencio no se emocionó. Cuando Calvo Segarra tenía diecinueve años (en 1986), pudo entrevistar a La Pastora para el periódico *Castellón Diario*. En ese momento, se encontró con Marino Vinuesa Hoyos, quien le explicó que La Pastora no era del todo violento, es más: fue una persona muy buena. Calvo Segarra se dio cuenta del hecho de que la novela de Villar Raso –publicada por primera vez en el año 1978– no contenía la información correcta sobre esa figura. Así pues, el autor lleva la contraria a Villar Raso con su propio libro sobre La Pastora: *La Pastora. Del monte al mito*, publicado en 2009. Otro hecho que intrigó a Calvo Segarra, es que existió confusión sobre la identidad sexual de La Pastora en la AGLA: Teresa/Florencio fue inscrito en la agrupación como mujer, pero casi nadie de los maquis conocía el sexo oficial de su compañero. Todos presumían que Teresa/Florencio era un hombre: una suposición que resultaría correcta. (véase capítulo 3)

Calvo Segarra empleó 5 años de su vida en la investigación de la AGLA y La Pastora: de 2003 hasta 2008, consultó ocho archivos públicos, muchísimos libros sobre el tema, y entrevistó a mucha gente implicada. Por ello, su obra voluminosa –el libro cuenta con 672 páginas– está considerada como el estudio más serio y sobre todo más completo de la Agrupación Guerrillera de Levante y Aragón. Ya existían muchos libros y documentos sobre los maquis, pero todas esas fuentes parecían bastante contradictorias. El autor aclara los malentendidos, y detecta falsas afirmaciones en ciertos documentos oficiales. El pueblo español solamente conocía los mitos sobre los maquis; existía por ejemplo una canción en España que sonaba de esta manera: “*Viva la Guardia Civil / que ha atrapado a La Pastora, / mujer de malos instintos, / fea y pecadora*” (Geli 2011). En vista de ello, *La Pastora. Del monte al mito* tiene un papel desmitificador: reduce la imagen demasiado negativa de La Pastora, y reproduce los diferentes testimonios, uniéndolos en una historia cronológica.

El libro de Calvo Segarra llama la atención sobre las verdaderas víctimas de la Guerra Civil: los masoveros. En los libros anteriores y en los documentos oficiales, este grupo se olvidó frecuentemente. De todos modos, los masoveros son los testigos más interesantes, puesto que entraban en contacto con ambos grupos opuestos, a saber los maquis y la Guardia Civil: había masoveros que colaboraban con los maquis, algunos otros con la

Guardia Civil, pero había también masoveros que se agrupaban e intentaban defenderse en contra de la violencia extrema. Es porque el autor ha dedicado su obra a este grupo, porque se encontraron entre dos fuegos:

“Pese a todo ello, el valor documental lo conceden los testimonios directos de los que siendo los verdaderos protagonistas de la historia, habían quedado hasta ahora en un segundo plano: los masoveros. No sabían gran cosa de política. Tampoco el personaje a quien se dedica este libro, por algo antes que hombre o mujer y maqui, él fue masovero.” (Calvo Segarra 2010: dorso del libro)

Es indudable que la autora de *Donde nadie te encuentre*, Alicia Giménez Bartlett, se ha inspirado del libro de Calvo Segarra para su propia novela: tanto las palabras de agradecimiento como la nota sobre la ficción y la realidad –al fin del libro– son dedicadas al autor de *La Pastora. Del monte al mito*. Según Calvo Segarra –en una entrevista por Alicia Coscollano– la autora de *Donde nadie te encuentre* fue una de las primeras que se interesaba por el sujeto de su investigación. En esta misma entrevista, Calvo Segarra estima que había también otras novelistas que querían utilizar su trabajo, aunque podemos esperar otras novelas más sobre la temática. Giménez Bartlett aun le permitió a Calvo Segarra leer el original de su novela, antes de entregarla a imprenta, lo que puede ser entendido como un signo de respeto. La autora ha actuado con gratitud por la obra de Calvo Segarra, y es claro que ambos autores se entienden muy bien entre sí.

“Sin el libro de investigación La Pastora. Del monte al mito, de José Calvo, nunca hubiera podido escribir la presente novela. Para él mi agradecimiento y amistad.” (Giménez Bartlett 2011: 7)

“(…) Para mí ‘la realidad’ ha sido el libro del periodista José Calvo, La Pastora. Del monte al mito, basado en cinco años de investigaciones ‘de campo’, que incluye todo tipo de documentos, testimonios y entrevistas. Este precioso material ha sido imprescindible para poner en pie mis ficciones.” (Giménez Bartlett 2011: 497)

2.2.2 La estructura del libro

La novela *Donde nadie se encuentre* se constituye de dos diferentes historias, que se alternan a lo largo del libro. Primero, hay la historia ficticia, que es totalmente inventada por la autora, y que se desarrolla en el año 1956. Cuenta sobre un psiquiatra francés, Lucien Nourissier, quien había leído un artículo sobre los maquis y *La Pastora* –una mujer

que hubiera cometido veintinueve muertes. El psiquiatra quería buscar a La Pastora – porque todavía no estaba detenido en este tiempo– y deseaba hablar con ‘ella’ –cara a cara– para examinar su ‘mente criminal’. Para encontrar a esa ‘mujer’ guerrillera, Nourissier tomó contacto con el autor del artículo, el periodista cínico Carlos Infante, porque en esos tiempos, apenas existían otras fuentes de información sobre este *“ser cruel y despiadado, de sexo dudoso, solitario, capaz de sobrevivir en la montaña y de esquivar a sus innumerables perseguidores hasta el punto de hallarse libre aún”*. (Giménez Bartlett 2011: 12) Carlos Infante, quien necesitaba dinero, decidió acceder al ruego del psiquiatra, y los dos comenzaron la búsqueda. Durante su excursión, el periodista Infante arregló los encuentros con los diferentes testigos, mientras que Lucien Nourissier hizo las preguntas e intentó formarse una idea de La Pastora, al apuntar sus comprobaciones.

La segunda historia es un cuento más bien histórico, y se lee como una autobiografía de La Pastora. Según Giménez Bartlett, todos los hechos que cuenta la protagonista son hechos que se han ocurrido realmente, tanto como algunas partes de la otra línea narradora: *“Todos los episodios que narra el personaje de La Pastora en su monólogo pertenecen a su biografía real. Del mismo modo, los hechos de otras partes de la novela donde éste interviene son también auténticos.”* (Giménez Bartlett 2011: 497) Cuando comparamos esa narración histórica con la obra de José Calvo Segarra, reconocemos efectivamente los acontecimientos contados por los diferentes testigos. La novela de Giménez Bartlett es también dividida en dos partes, y comprendemos que la primera parte cuenta sobre el tiempo antes de que Teresa/Florencio era implicado en la Agrupación Guerrillera, en tanto que la segunda parte narra los acontecimientos de La Pastora como uno de los maquis.

La coexistencia de ambos relatos ha aumentado seguramente las posibilidades del libro. Así, la autora podía demostrar los mitos que se contaban sobre La Pastora, al integrarlos en el cuento ficticio: los dos personajes que iban buscando a Teresa/Florencio, eran convencidos –al inicio de su búsqueda– de que La Pastora fue una mujer peligrosa, que había cometido veintinueve muertes. En esos tiempos, la mayor parte de la gente tenía una tal imagen de él/ella:

“Lo tiene todo para ser importante en mis investigaciones: la duda sobre su identidad sexual –¿es hombre, mujer, transexual?–, sus comportamientos antisociales, su

adscripción ideológica a la guerrilla antifranquista, su capacidad de vivir en la naturaleza, su facilidad para matar seres humanos.” (Giménez Bartlett 2011: 25)

De esa manera, Giménez Bartlett comprueba que solamente un estudio profundo –como el de José Calvo Segarra, o Lucien Nourissier– puede describir a La Pastora de acuerdo con la verdad. Es también lo que el psiquiatra Nourissier ha descubierto durante su investigación: existía toda una mitología alrededor de La Pastora, sobre todo inculcada por el organismo oficial. Esa conciencia de Nourissier marca también el fin de la primera parte del libro –cuando se terminan también las descripciones por La Pastora de su vida antes de la AGLA.

“Todos los datos que estaba atesorando se inscribían en la actividad delictiva de la sujeto. De ahí podía sacar consecuencias que aportaban luz sobre su personalidad; sin embargo, su lado humano quedaba siempre velado e incompleto. Además, las palabras del último testigo le permitían darse cuenta de que La Pastora estaba convirtiéndose en un mito para la gente si no lo era ya. Así, los testimonios que recibieran estarían contaminados de ideas falsas, de tópicos: la bandolera invencible, la mujer de las montañas a la que nadie puede atrapar. Empezaba a hacerse imprescindible otro tipo de noticias, algo más doméstico, más personal, más cercano a la mujer antes que a la guerrillera.” (Giménez Bartlett 2011: 189)

Con la añadidura de la historia ficticia sobre la búsqueda de Nourissier e Infante, la autora podía también acreditar el tabú que reinó en esos tiempos alrededor de los maquis, y sobre todo alrededor de La Pastora: el lector intuye la atmósfera recelosa y amenazadora en la zona periférica de Vallibona. Como el recuerdo de todas las atrocidades (tanto de los maquis como de la Guardia Civil) aún estaba muy vivo, la mayoría de los habitantes no quisieron testificar sobre La Pastora, lo que dificultó enormemente la investigación del francés:

“(...) y luego [Nourissier] paseó por la ciudad. Si a su llegada le había parecido artística y luminosa, recorriendo sus calles al atardecer la encontró misteriosa, oscura, de una tristeza gris. Percibió que, desde que habían salido de Barcelona, los contornos de la realidad iban desdibujándose poco a poco y se sentía conducido a través de una niebla inquietante e incómoda. (...) No se trataba sin embargo de miedo. La clandestinidad en la que iba a desarrollarse aquella búsqueda no le causaba el menor desasosiego. Finalmente era un ciudadano francés y no creía que el Gobierno español fuera a cargar contra él en caso de presentarse dificultades. (...) Pero lo que en realidad le desazonaba era la obligación de desplazarse con cautela por

escenarios ajenos a su mundo, dependiendo siempre de otra persona.” (Giménez Bartlett 2011: 39-40)

Los investigadores tampoco podían fiarse siempre de sus contactos, porque era posible que uno de los supuestos testigos fue un partidario de Franco, quien debía despistar al psiquiatra: *“Es un poco pesado, pero creo que va a venirnos muy bien. (...) -¿Te fías de él? -Tú no? -Podría ser un espía franquista.” (Giménez Bartlett 2011: 372)* Siempre estaban en guardia, nunca podían hablar francamente de ideas antifranquistas; primero debían explorar las intenciones del interlocutor:

“-Hay algunos poetas que, por desafortunadas razones, no puede mencionar a mis alumnos. Por ejemplo, García Lorca o Antonio Machado –dijo [Joaquín Cuevas], y después guardó un significativo silencio. Lo imprevisto del comentario no permitió una reacción inmediata del español, pero éste guardó cuidadosamente el dato y, en cuanto tuvo ocasión, invitó al maestro por primera vez a entrar en la habitación y tomar una copa con él.” (Giménez Bartlett 2011:397)

Durante la lectura, uno puede intuir que vivía también mucha gente que (ya) no coincidían con la política de Franco, como por ejemplo el profesor del fragmento de arriba. Nourissier e Infante tomaban también contacto con una mujer cuyo marido fue un fascista, pero como a ella no le interesaban las ideas políticas, quiso ayudarles con su búsqueda. (Giménez Bartlett 2011: 330-335) Así y todo, esa desconfianza constante hacia los nuevos contactos no resultaba sin fundamento, puesto que al fin de la historia, incluso Carlos Infante fue desenmascarado como un auxiliar franquista:

“-Soy un traidor, querido amigo, soy un traidor. ¿Te suena lo que es un traidor? Apuesto a que no estás muy seguro, pero yo sí, yo lo sé muy bien. Cuando me escribiste al periódico en Barcelona, me puse en contacto inmediatamente con la Policía. Ellos me dijeron que te dejara hacer. Luego, cuando nos encontramos y me propusiste tu plan, fue la propia Policía quien me pidió que te tutelara, que te despistara para que no obtuvieras ningún resultado en tus pesquisas. Era la mejor manera de no organizar escándalos internacionales.” (Giménez Bartlett 2011: 492)

Por otra parte, hay también contactos que finalmente, después de sus testimonios, resultaron inservibles para la búsqueda de Nourissier: a veces no sabían casi nada de La Pastora. De esa manera, había el juez Eusebio Santillana, quien tomó contacto varias veces con los dos investigadores, pero al fin y al cabo, se descubrió que el juez solamente quería utilizarlos para aligerar su conciencia de culpa: algunos años antes, el juez había

callado unos actos enormemente crueles en contra de los masoveros, en beneficio de la Guardia Civil. (Giménez Bartlett 2011: 282-288) Santillana los utilizó entonces como sus confesores.

Al fin del libro, esas dos líneas históricas se ligan: Nourissier e Infante encuentran por fin a La Pastora, mientras que la historia biográfica de La Pastora cuenta todos los hechos que se han ocurrido en la vida de Teresa/Florencio, hasta el encuentro con esas dos personas. Claro que este encuentro nunca se ha producido; está inventado por la autora para adquirir un fin satisfactorio. La mezcla de las dos diferentes historias se encarga de que hay una influencia recíproca entre ambas: la historia real –o sea la autobiografía– degenera un poco en una historia ficticia con esa mención de un encuentro poco probable, mientras que la historia ficticia está puesta en un marco histórico, lo que aumenta la credibilidad del cuento.

De todos modos, existe una clara distinción entre la realidad y la ficción, porque la autora ha añadido una nota explicativa, que hace resaltar la diferencia entre las verdades y las invenciones de la novela. De esto deducimos que Giménez Bartlett quiere realmente informar a sus lectores, a pesar de que se trata de una novela y no de un estudio informativo como el de José Calvo Segarra. Al fin del libro, la autora ha integrado también una nota final, en la que cuenta el fin de la vida de La Pastora; así que no solamente ha contado una historia ficticia, sino que ha implicado también una biografía bastante meticulosa de Teresa Florencio Pla Meseguer.

2.2.3 La imagen de La Pastora

Nos parece que la autora quiere formar una imagen verídica de la protagonista: el cuento refleja tanto sus características positivas –o más bien inocentes, como sus cualidades negativas. Como una de las líneas históricas es un relato autobiográfico, esa historia es más bien subjetiva: La Pastora cuenta su historia como un ser inocente, quien nunca quería hacer daño a sus prójimos. Con el relato ficticio, sobre la búsqueda de Nourissier e Infante y los diferentes testigos, la autora demuestra una imagen más bien objetiva de La Pastora. Claro que los testimonios no son objetivos en absoluto (la mujer de uno de los compañeros de La Pastora contaría una historia totalmente diferente que el pariente de uno

de los víctimas de los maquis), pero son los apuntes de Nourissier que ayudan al lector a comprender la subjetividad de los cuentos que se circulan sobre La Pastora.

De esa manera, aparecen varias imágenes diferentes sobre Teresa/Florencio por los diferentes testimonios. Unos hablaban sobre un ser lamentable, que no tenía otra opción que quedarse en el monte: *“-Mi marido y el compañero [Florencio] eran hombres desesperados, doctor, no tenían adónde ir. El maquis ya no estaba en el monte y con la familia no podían volver. No tenían nada ni eran de nadie. (...) Los animales estaban mejor que ellos, que siempre tienen un amo que los cuida y les da de comer.”* (Giménez Bartlett 2011: 113) Otros estimaban que La Pastora fue un ser malísimo, quien ha buscado la violencia en la AGLA. Así, había una testigo que opinó que existía sobre todo una mitologización positiva alrededor de La Pastora: *“No sé qué idea romántica debe de haberse formado sobre La Pastora, doctor, pero le aseguro que era una fiera que sólo buscaba hacer daño. Yo estuve presente en el escenario de una de sus fechorías, acompañando a mi marido. ¿Quiere que se lo cuente o prefiere seguir con sus sueños?”* (Giménez Bartlett 2011: 334)

Claro es que Nourissier siempre quería buscar las cualidades positivas de La Pastora, quería desvirtuar el mito de la mujer agresiva que mató a veintinueve personas. De esa manera, prestó atención al hecho de que La Pastora había preguntado por sus antiguos amigos de Vallibona, porque para el psiquiatra, eso demostró que Teresa/Florencio no era en todo un ser asocial. (Giménez Bartlett 2011: 188) De esa forma, la adición del cuento ficticio demuestra claramente que hay grandes divergencias entre los mitos que se habían creado por una parte, y la propia historia de La Pastora por otra parte.

La imagen más importante para la autora es claramente el retrato de una persona enormemente triste: al fin del cuento, Nourissier e Infante encontraban a La Pastora, pero como este encuentro no es fundado históricamente, podemos deducir que la autora ha investigado los sentimientos del sujeto al fin de su tiempo en los montes/ al fin de su vida. Cuando el francés ve a La Pastora por primera vez, advertía en seguida su mirada melancólica: *“Tenía los ojos más tristes que Nourissier había visto jamás. No sonrió, no hizo ningún gesto, simplemente esperó a que llegaran.”* (Giménez Bartlett 2011: 486) Por aquí, es la autora misma quien tiene la palabra: para ella, esa imagen es lo más importante.

3 La identidad sexual de La Pastora

“*Teresot, Teresot, ¿qué tienes entre las piernas, Teresot?*” (Giménez Bartlett 2011: 104), era una de las preguntas que los niños le gritaron cuando La Pastora se paseaba en los pueblos. Sumamente probable, él tampoco sabía qué era exactamente lo que tenía entre las piernas. En esos tiempos, todavía no se hablaban sobre la homosexualidad o el travestismo, y menos sobre la transsexualidad. El caso extraordinario de La Pastora, quien no sabía si era hombre o mujer, debe haber levantado polvareda en toda la región. En este capítulo, queremos enterarnos del género de La Pastora: ¿era un verdadero hermafrodita?, y ¿tenía relaciones (sexuales) durante su vida?

3.1 El hermafroditismo

3.1.1 Definición

El término hermafroditismo viene de la mitología antigua: es la unión del nombre Hermes, el dios de la masculinidad, y Aphrodite, la diosa de la sexualidad, el amor y la belleza femenina. Hermafroditus es el hijo de ambos dioses, y le llaman así por dos razones diferentes: por una parte, los aspectos de ambos padres pueden reconocerse en la apariencia del hijo. Por otra parte, Hermafroditus es considerado hombre, pero después de rechazar la ninfa Salmacis, su cuerpo se funde con el cuerpo de la ninfa: Hermafroditus se convierte entonces en un ser bisexual.

“Resiste el Atlántida y niega a la ninfa su esperado placer; ella lo abraza estrechamente y, unida a él con todo su cuerpo tal como estaba adherida, le dijo: ‘Por más que luches, malvado, sin embargo no escaparás. Ordenadlo así, dioses, y que ningún día separe a éste de mí ni a mí de éste.’ Sus súplicas alcanzaron a sus dioses: pues los cuerpos mezclados de los dos se unen y un solo aspecto los cubre; como cualquiera que reúne ramas en una corteza ve que al crecer se juntan y que se desarrollan a la vez, cuando los cuerpos se han unido en un apretado abrazo no son dos sino una figura doble, de modo que no puede ser llamado ni mujer ni joven y no parece ni uno ni otro y parece uno y otro.” (Ovidio, IV 368-380)

Según los biólogos, el hermafroditismo –o la intersexualidad– es una afección que se caracteriza por un sexo confuso: un hermafrodita auténtico tiene al mismo tiempo órganos masculinos y femeninos y gónadas masculinas y femeninas, o sea, testículos y ovarios. Sin embargo, esa afección se da casi nunca. El pseudohermafroditismo por su parte, es una

afección más frecuente: un pseudohermafrodita tiene tanto los órganos externos masculinos y femeninos, pero solamente una especie de los órganos interiores. Los pseudohermafroditas tienen por eso un pene o un clítoris más o menos desarrollado, pero sigue siendo difícil atribuirle al paciente un sexo determinado. Sin embargo, los biólogos sostienen que, aunque el sexo no se presente tan claramente, hay siempre criterios (que son a veces no biológicos, y que se revelan en los actos triviales, como por ejemplo unas preferencias típicamente femeninas) que deciden si se trata más bien de un hombre o de una mujer. Claro que el sexo de la Pastora estaba examinado unas cuantas veces, pero ¿han ofrecido solvencia estas investigaciones para su caso extraordinario? ¿Y podemos definir la identidad sexual de alguien, únicamente basándonos en las condiciones biológicas?

Además, hay sociologistas que hablan de un tercer género: rompen con la dicotomía occidental. En algunos pueblos determinados, como por ejemplo con la tribu de los Zuni en Norteamérica, existe algo como un tercer género. El caso más famoso es seguramente el de We'wha (Aalten 1999): esta persona, también conocida bajo la denominación *la princesa de los zuñis*, ha visitado al presidente americano el 23 junio de 1886, para deliberar con el gobierno sobre los intereses de los indios. Se ha quedado solamente un par de meses en Washington, pero la presencia de We'wha ha impresionado a muchas personas. Como estaba nominada una chica y una princesa, dejaba admirada a la gente americana: era inteligente, era alta e impresionante, tenía los manos y pies grandes, y sus movimientos parecían masculinos. En nuestra cultura, hubiéramos designado a We'wha un hombre, mientras que no sería verdad: We'wha era una *lhamana*, lo que es una combinación de un hombre y una mujer.

En esos tiempos, el término adecuado es más bien el *dos espíritus*, y se utiliza por todas las tribus que reconocen un tercer género. Son descritos como "*dos espíritus que ocupan un cuerpo*" (Jacobs, S.; Thomas, W.; Lang, S. 1997). Los *dos espíritus* son hombres que se han convertido en mujeres, o viceversa, pero se ha constatado que el primer caso predomina (Borgoras 1907). Esas personas se caracterizan por un aspecto masculino más que femenino, o viceversa, pero se visten de manera masculina y femenina al mismo tiempo. Encima, cumplen también distintos papeles sociales, lo que los distingue de los travestidos de nuestra cultura: así, los *dos espíritus* no solo cocinan o cosen, sino que son también cazadores, negociadores de paz, etc. Como la Pastora se encargó también de

trabajos muy variados, podemos tal vez incorporar su caso a los *dos espíritus*, aunque no exista una prueba manifiesta de la biología ambigua de las *lhamanas* en la tribu de los *zuñis*. (Kessler y McKenna 1998: 25)

3.1.2 La Pastora, ¿un hermafrodita?

Teresa Pla Messeguer se describe frecuentemente como *el maquis hermafrodita*, mientras que queda pendiente la cuestión de si está adecuado este término. Esa pregunta aun forma el punto de partida para la investigación del narrador en la novela de Villar Raso: “(...) - ¿qué quería saber de la Pastora? –Sólo una cosa, ¿es cierto que era hermafrodita? –Eso se decía (...)” (Villar Raso 2011: 32). Lo que se aclara directamente, es el hecho de que, durante su vida, la Pastora era un personaje enigmático: casi nadie sabía si fue un hombre o una mujer, o algo en medio. Después del estudio de las novelas de Giménez Bartlett y Villar Raso, comprendemos que ambos autores tratan la sexualidad de Teresa/Florencio de una manera diferente. Trataremos de entender cómo los autores consideran a La Pastora: como una mujer masculina, como un hombre afeminado, o más bien como una combinación de ambos.

En la novela de Villar Raso, se hacen varias referencias al carácter hermafrodita: o dicen que no veían muy bien si era un hombre o una mujer, lo que puede indicar el hermafroditismo, o se hablan claramente de “*un ser híbrido*” (Villar Raso 2011: 41), o el autor llama simplemente a La Pastora como un hermafrodita: “(...) *por qué a pesar de su hermafroditismo amaba la vida en un omento como éste en el que el campo se llenaba de desesperados.*” (Villar Raso 2011: 9). Además, en la novela de Villar Raso, el término *hermafrodita* aun aparece en el subtítulo: “*la novela que descubrió la historia del maquis hermafrodita*”. No obstante, a través de la novela, el protagonista recibe también otras denominaciones, como “*puta generosa*” (Villar Raso 2011: 17), “*mujer*”, “*señora*”, “*ella*” (Villar Raso 2011: 21), pero también como “*un hombre*” (Villar Raso 2011: 33), “*el varón*” (Villar Raso 2011: 40) hasta “*el Terror del Caro*” (Villar Raso 2011: 103). La dificultad en la novela de Villar Raso es el hecho de que el autor concede la palabra a muchos diferentes testigos, y como cada persona tiene una visión personal y formó por eso su propia historia de los mismos hechos, el autor ha compilado un libro lleno de contradicciones. Pero al leer el fragmento siguiente, comprendemos que eso es el procedimiento que Villar Raso ha escogido intencionadamente; como ya hemos

mencionado en el capítulo anterior (véase 2.1.2): “Rodeado por todas partes de seres violentos y novelescos, que se acercaban a mí dispuestos a introducirse en mi historia, no sabía qué carta jugar. ¿Cuál era la verdad de Teresa?” (Villar Raso 2011: 103-104)

En cuanto al libro de Giménez Bartlett, no se hablan del hermafroditismo durante la novela: en la historia ficcional, se habla de una mujer, y en los capítulos en los que la Pastora construye una autobiografía, utiliza los pronombres femeninos para su infancia: “Me tenían miedo porque era solitaria, porque era grande y fuerte” (Giménez Bartlett 2011: 126), y masculinos para describir su edad adulta: “Ya ves, Pastora, la gente te tiene miedo porque eres más malo que un dolor y más feo que un perro.” (Giménez Bartlett 2011: 367). Es más, en *Donde nadie te encuentre* reconocemos una vuelta total: Giménez Bartlett no se sirve del término *hermafroditismo* hasta al fin de la novela, o más precisamente, del término “*seudohermafroditismo masculino*”. (Giménez Bartlett 2011: 502) Este término se deduce de los múltiples exámenes de La Pastora, sobre los que deliberaremos en el capítulo 3.2.5, al discutir su género biológico.

3.2 La especificación del género

3.2.1 Atribución del género

Si La Pastora no era un hermafrodita auténtico, ¿cómo podemos entonces definir su sexo? Si La Pastora era físicamente una mujer, pero se sentía un verdadero hombre, ¿sería entonces un hombre, o una mujer? O si se sentía un hombre, pero si se vestía, actuaba y vivía como una mujer, ¿podemos entonces hablar de un hombre afeminado, o más bien de una mujer varonil? Antes de pronunciarnos acerca de estas materias delicadas, vamos a elucidar algunos términos e intentaremos aplicarlos a la figura de La Pastora. Nuestra mayor inspiración viene del libro *Gender. An ethnomethodological approach*. de Kessler y McKenna, que demuestra algunas reflexiones muy interesantes sobre la especificación del género.

Cuando atribuimos un género a una persona, como lo realizamos cada vez que hacemos el conocimiento de alguien, decidimos si la persona es un hombre o una mujer. Esa decisión la damos casi siempre por descontado, mientras que, en realidad, no es tan evidente. Este proceso de atribuir un género, no solo consiste en observar las características físicas de

una persona: tenemos también en cuenta la asignación del género, la identidad genérica y el papel que la persona desempeña en su vida social (véase infra).

Los criterios para atribuir el sexo masculino o femenino a un individuo, son diferentes por cada persona. Cada uno podría redactar una lista con todas las condiciones que difieren los hombres de las mujeres, pero es indudable que no existe ninguna condición que tiene validez por cada hombre o cada mujer: ni características físicas -como una barba o unos pechos, ni características emocionales -como ser agresivo o llorar. (Kessler y McKenna, 1998: 1) Este límite turbio entre ambos géneros obviamente ha causado muchas dudas y preguntas sobre la sexualidad de La Pastora, visto que se comportó como una mujer, tenía la fuerza y la física de un hombre –incluso tenía una barba– pero tenía el sexo oficial de una mujer. Para explicar su caso complicado, utilizaremos los mismos términos que describen Kessler y McKenna.

3.2.2 Asignación del género

Cuando La Pastora nació, sus partes sexuales fueron bastante ambiguos, por lo cual sus padres decidieron concederle el sexo femenino. Lo que sus padres han hecho, lo llaman Kessler y McKenna *gender assignment*: normalmente, un médico o una partera atribuye – a base de los órganos genitales– un sexo al neonato. Un individuo con un pene será categorizado como masculino, un individuo con una vagina será una niña. Como los padres de Teresa no tenían bastante dinero para llevarla al médico, y porque querían ampararla de reacciones embarazosas, han hecho esa asignación por sí mismo. Estimaron también que sus atributos femeninos dominaban. Así, tanto los criterios biológicos como los criterios psicológicos han desempeñado un papel en la concesión del sexo femenino a La Pastora:

“Al nacer, me inscribieron en el registro civil como mujer, porque ya desde el principio se dieron cuenta de que mis partes no eran normales y nadie sabía bien si era hombre o mujer. ‘Si es mujer no hará la mili. Si la ponemos como hombre la harán desnudarse para tallarla en el cuartel y se morirá de vergüenza de que la vean los demás, todos le dirán cosas.’” (Giménez Bartlett 2011: 83)

Si sus padres poseyeran el dinero necesario, los médicos hubieran investigado sus glándulas genitales, o hubieran esperado hasta que pudieran justificar el sexo con otros criterios biológicos, como por ejemplo el desarrollo de la nuez del cuello o de un bigote.

Hubieran visto que La Pastora tenía convenientemente más características masculinas, y su vida hubiera sido muy probablemente mucho más fácil. Sobre todo en el libro de Giménez Bartlett, queda claro que se trata de un otorgamiento erróneo: Teresa/Florencio es un casi verdadero hombre después de su primera juventud: tiene la fuerza de un hombre, la apariencia y la voz masculina, etc.: nunca podría vivir para siempre con su imagen del sexo impuesto:

“(…), pero sólo tenía faldas negras y largas y blusas negras también. Me las hacían con el cuello subido porque en la garganta se me marcaba la nuez. Así, aunque me miraran, nadie veía lo que no tenía que ver.” (Giménez Bartlett 2011: 123)

“Lo peor eran los críos, como siempre, los mocosos que iban por la calle y me perseguían: ‘Teresot, Teresot, que tiene bigote como un general’.” (Giménez Bartlett 2011: 147)

Era grande, renegrada del sol, con las piernas como las de un chico, y saltaba las vallas de piedra y me subía a los árboles y luego me tiraba de arriba abajo y me hacía cardenales en las rodillas y arañazos por todas partes, que siempre iba señalada y con las faldas negras rotas. (Giménez Bartlett 2011: 84)

Sin embargo, hay un estudio (Money, Hampson y Hampson, 1955) que sugiere que cuando hay dos personas con las mismas cromosomas sexuales, y con unos genitales igualmente ‘masculinizados’, ambas personas tienen una llamada *neutralidad psicosexual*. De esta manera, uno de esos hermafroditas puede ser criado como un chico, mientras que el otro está criado como una chica. No obstante, hay casos que desvirtúan este estudio, como el de La Pastora: a pesar de su etiqueta femenina, se ha sentido hombre desde que era un adolescente. El científico Zugar describe esas asignaciones equivocadas como *misassignments*: la gente está forcejado en una naturaleza sexual que no corresponde con su naturaleza biológica (Kessler y McKenna, 1998: 71).

La Pastora ya tenía cincuenta y dos años cuando el funcionario Marino Vinuesa Hoyos ha iniciado la documentación necesaria para efectuar una reasignación del sexo. Otra vez once años más tarde, el 25 de marzo de 1980, La Pastora finalmente obtuvo el estatuto oficial de hombre: su cambio de sexo era aprobado. A partir de este momento, le llamen a Teresa Pla Meseguer por Florencio Pla Meseguer.

3.2.3 Identidad genérica

Por otra parte, Teresa/Florencio tiene también un *gender identity* (Kessler y McKenna, 1998: 8) que se demuestra muy claramente: nunca se ha sentido mujer, siempre ha querido hacer las ocupaciones masculinas. Solamente cuando aún fue ‘una chica’ joven, estaba un poco desconcertada, pero en esos tiempos todavía no quería pensar en su naturaleza sexual:

“¿Que si me sentía hombre? Después sí, cuando tuve más edad sí me sentía hombre, y que todos me vieran como mujer me hacía sufrir. Pero en aquellos años de la primera juventud no quería pensar en eso y no pensaba.” (Giménez Bartlett 2011: 125)

En el libro de Kessler y McKenna, explican que el único método correcto para conocer la identidad sexual de alguien, consiste en preguntar el sexo a la propia persona. Además, la respuesta no guarda ninguna relación con la asignación sexual o la condición biológica del interrogado: la identidad sexual solamente refiere a lo que el individuo siente lo que es: un hombre, una mujer, o algo en medio. Desde su primera infancia, Teresa/Florencio ya sabía que era un hombre; solamente ha desempeñado su papel sexual (véase infra), o su *gender role* (Kessler y McKenna, 1998: 11). Una persona siempre mantiene una identidad genérica no ambiguo, incluso con unos genitales ambiguos. (Kessler y McKenna: 57)

“De jovencita se me hizo buen tipo de mujer. Era alta, estaba delgada y con la carne prieta. Si hubiera tenido vestidos me hubieran sentado bien, pero sólo tenía faldas negras y largas y blusas negras también.” (Giménez Bartlett 2011: 123)

“Como les dije, cuando mi madre me vio por primera vez pensó que sería mejor para mí figurar como mujer. Y mujer fui por mucho tiempo, aunque yo me sentía hombre.” (Giménez Bartlett 2011: 220)

“¿Tú te sientes un hombre, Pastora? –Sí –le dije, y bajé la vista para decirlo.” (Giménez Bartlett 2011: 250)

La identidad genérica se desarrolla durante un período crítico: investigadores han comprendido que los niños pequeños tienen un período en su vida antes del cual todavía no tienen una identidad genérica, y después del cual su identidad genérica ya no puede modificarse, a pesar de una asignación del género diferente. Este período, cuando el niño tiene alrededor de tres años, tiene mayor importancia, porque la identidad no podría cambiar ni siquiera después de una transformación de los órganos sexuales. (Kessler y

McKenna 1998: 10) De esa manera, Teresa/Florencio no podría ser nada más que un hombre, y por lo tanto a veces intentaba huir de la realidad: quería “*no ser el varón que siempre había sido y que sin duda era por dentro*” (Villar Raso 2011: 40), porque “*no había en la sociedad sitio alguno para un ser híbrido como Teresa*” (Villar Raso 2011: 41). Esta denuncia de una persona híbrida es típica para la sociedad del oeste; vivimos con el razonamiento de que solo existen dos géneros, mientras que hay también sociedades en las que se habla de un tercer género, lo que ya hemos tratado. (véase 2.2.1.)

3.2.4 Papel genérico

El término *gender role* (Kessler y McKenna 1998: 11) o papel genérico, implica un conjunto de actitudes que son típicas para un género determinado. De esa forma, podemos afirmar que el acto de cocinar, de limpiar o aun de estar emocional, está más bien asociado con las mujeres que el acto de cazar, de administrar una empresa o de estar agresivo, que es más típicamente para los hombres. Estas acciones parecen muy estereotípicas, lo que es muy lógico, visto que los estereotipos son las características que uno atribuye al ocupante de un papel específico. Cada persona está concedido un papel fijado, que depende de la asignación del género. Como ya hemos apalabrado, esta asignación puede ser falsa, y en este caso, el individuo respectivo debe cumplir un papel genérico que no se acuerda con su identidad genérica.

Es exactamente eso que ha ocurrido en el caso de La Pastora: como le habían atribuido el género femenino, en cierto modo era obligada de vivir como una mujer. Esta obligación se ha traducido en su indumentaria y en sus actos solícitos.

“De jovencita se me hizo buen tipo de mujer.” (Giménez Bartlett 2011: 123)

“Al principio, yo cuidaba a los críos pequeños del mas d’en Tena. Si el más pequeño lloraba me lo llevaba por los bancales y por el campo y enseguida se callaba. No recuerdo qué debía contarle, qué debía decirle para que se consolara tan pronto. (...) A veces se habían encontrado conmigo años después y aún me lo decían: ‘Tenías una mano especial para las criaturas’.” (Giménez Bartlett 2011: 85-86)

“Se dejaba tocar, no sé si como la puta más barata o como la madre más cariñosa con los hijos de sus entrañas. Cocinaba para todos, tejía, lavaba, animaba en su chozo a los que la soledad de los inviernos hería de muerte.” (Villar Raso 2011: 22)

Claro es que Teresa/Florencio –sobre todo de ‘niña’– quería aún confirmar las esperanzas que tenía la sociedad de ella: llevaba faldas, se había quitado el labio leporino, se depilaba el bigote con una navaja sin que nadie le viera, etc. En este acto se expresa claramente el carácter complaciente de La Pastora. Pero finalmente, todas esas esfuerzos le debían costar demasiado, y llegará a predominar su identidad genérica masculina.

3.2.5 El género biológico

En nuestra sociedad, el género biológico va siempre definir el género total de una persona, aunque esa descripción no sea exacta para cada persona. Visto que la definición del género de La Pastora por lo visto no ha ocurrido correctamente, eso le ha traído más problemas de lo necesario: poseía un órgano sexual masculino bastante reducido y defectuoso, lo que se había confundido con el órgano femenino. Si le hubieran asignado el sexo masculino cuando nació, nadie hubiera sabido que La Pastora tenía los órganos ambiguos, y nadie hubiera hablado del hermafroditismo.

Ya hemos mencionado que se menciona el término *seudohermafroditismo* en la novela de Giménez Bartlett (véase 3.1.2). Bartlett corrobora esta denominación dando al lector algunas explicaciones biológicas. Durante su encarcelamiento, La Pastora fue examinado varias veces por médicos que debían “*resolver su caso*” (Giménez Bartlett 2011: 502), antes de decidir si pertenecía a la sección de las mujeres o de los hombres, porque hasta aquello momento, La Pastora debía vivir con las mujeres, debía vestirse como ellas, ir al baño como ellas, etc.:

“Llega por fin el largo informe de los forenses, un urólogo y un ginecólogo. Éste viene resumido en tres puntos:

- 1. El individuo reconocido pertenece al sexo masculino.*
- 2. La constitución de sus órganos genitales es defectuosa, presentando un hipospadias perineal y un escroto bífido que, junto a las reducidas dimensiones del pene, hacen que sea clasificable entre los casos de pseudohermafroditismo masculino.*
- 3. Dado su sexo gonadal, no debe ser recluido en la cárcel de mujeres por ser peligrosa su convivencia con individuos de sexo contrario al suyo.”* (Giménez Bartlett 2011: 502)

“(…) Antes del traslado, el médico de la prisión provincial de Valencia debe efectuarle un segundo reconocimiento tendente a reafirmar su condición sexual de hombre. El informe ratifica el diagnóstico anterior y describe minuciosamente los genitales de La Pastora: ‘Se aprecia escroto hundido en dos mitades y en el interior

de éstas se albergan sendas gónadas que por su tamaño, movilidad, forma y consistencia hacen pensar en testículos normales... El pene es de tamaño reducido y se halla medio oculto sobre las dos mitades del escroto. Tiene un glande de un tamaño proporcional al del pene, siendo su tamaño mucho mayor que el de un clítoris... Por referencias propias el individuo dice tener apetencias por el sexo femenino y haber tenido eyaculaciones.’” (Giménez Bartlett 2011: 504-505)

Villar Raso recalca sobre todo el hecho de que La Pastora no tenía semen: cuando La Pastora estaba en Andorra, se había enamorado en algún momento una mujer –Carmen– de él. La Pastora tenía mucho miedo de decirle la verdad sobre su cuerpo, porque opinó que el semen era algo muy importante para las mujeres.

“La amaba pero no podía hacer el amor, eso que para ellas es tan importante y que parece ir más lejos que los sueños y el insomnio, semen, maldito semen, más lejos que las palabras más hermosas que jamás habían salido de sus labios.” (Villar Raso 2011: 189)

Esa relación entre La Pastora y Carmen nos lleva a escudriñar las relaciones amorosas de La Pastora, y el romanticismo en la agrupación guerrillera entera. En vista de la identidad genérica masculina, y el género biológico masculino, podemos ya asumir que la orientación sexual de La Pastora será dirigida totalmente a las mujeres.

3.3 La vida amorosa de La Pastora

3.3.1 La sexualidad en el AGLA

Para este capítulo, basámonos sobre todo en la obra de José Calvo, visto que su trabajo contiene unas informaciones detalladas sobre la agrupación guerrillera, incluso unas informaciones sobre las relaciones sexuales de las guerrilleras (Calvo 2010: 543-544). A diferencia de lo que uno puede imaginarse, las mujeres podían también hacerse miembro de la guerrilla; además, los guerrilleros masculinos cuidaban bien de ellas, que se llamaban también *las peques*. Había enamoramientos, pero los amores solo se unieron una vez que eran emigrados de España, porque dentro de la agrupación guerrillera, las relaciones sexuales no eran permitidos. No obstante, hay mucha gente que dudaba la puesta en práctica de esta prohibición. Por eso, el autor de *La memoria reprimida: historias orales del Maquis*, Vidal Castaño, ha entrevistado a una guerrilla, Celia, y le ha preguntado si había de verdad nunca una relación sexual en el maquis. Celia le respondió:

“Nunca. En el tiempo que hemos estado allí, nunca ha habido una relación sexual con nosotras estando allí. Y es comprensible porque claro, nosotras éramos tres o cuatro mujeres, y ellos eran un montón, podía haber habido discrepancias, podíamos haber quedado alguna embarazada y todo eso hubiera sido fatal para nuestra lucha y para el momento que estábamos en el monte. Entonces, eso estaba totalmente prohibido.” (Vidal Castaño 2004: 113)

Por lo tanto, no había relaciones entre los miembros del AGLA, pero ambos libros investigados (*La Pastora* y *Donde nadie te encuentre*) mencionan que los guerrilleros a veces tenían contactos sexuales con las masoveras. Como *La Pastora* tenía un pene disformado, esas excursiones no eran permitidas para él, lo que era extraordinario para los otros guerrilleros o para las masoveras mismas, porque no todos estaban enterados de su condición personal.

“(…) Estábamos comiéndolos y, delante de los maridos, dice una [de las mujeres]: -Bueno, y ahora ya nos decís con cuál de las dos queréis subir a la habitación, o si cada uno con una de nosotras, o cómo queréis arreglarlo. Nos hicimos de nuevas y como si no entendiéramos lo que querían decir, pero la más descarada se planta delante de mí y me suelta: -A ti, ¿es que no te gusta hacerlo con mujeres? (...) Me reía, pero enseguida vi que se ponían así como enfadadas y no me dio la gana de callarme y hacerme el tonto más tiempo, de modo que le contesté: - Yo no quiero irme a la cama con nadie y ahora no estoy por la labor, y si me gusta hacerlo con mujeres o no, es algo que a nadie le importa.” (Giménez Bartlett 2011: 304)

No obstante, Villar Raso menciona también a un episodio en el que *La Pastora* de todos modos se ha acostado con una mujer (cierto que ésta no formaba parte de la AGLA), y que eso fue una desilusión: no podía tener ninguna satisfacción sexual. Este acontecimiento le había contado su confidente de Catí, cuyo testimonio dudoso constituye la mayor parte de la novela.

[sobre la muerte] “Tenía miedo de no sentir nada, como la primera vez que se acostó con una mujer y no le produjo sensación alguna porque sus facultades estaban embotadas. Tenía miedo de que su muerte careciera de sentido; pero sobre todo tenía miedo de que, como en aquel primer orgasmo, también la muerte pasara inadvertido.” (Villar Raso 2011: 160)

Cosa extraña, este episodio amoroso no se menciona en ninguna de las otras fuentes, ni siquiera en la obra más documentada de Calvo Segarra: *La Pastora. Del monte al mito*. La

relación con esa mujer de Andorra –Carmen (véase supra)– por su parte, sí está confirmada por el trabajo de Calvo Segarra. Lo que sorprende aquí, es el silencio sobre esa relación en la obra de Giménez Bartlett, aunque cumpla esa autora normalmente con los hechos que se encuentran en *La Pastora. Del monte al mito*. Contrariamente a la historia muy amorosa en la novela de Villar Raso (Villar Raso 2011: 195-191), la relación con esa Carmen no se ha terminado tan bien según las fuentes oficiales: *“aunque el encuentro debió ser placentero puesto que la mujer le caló muy hondo y le dejó traumatizado: La Pastora desapareció por espacio de tres meses. Al cabo de ese tiempo, regresó e indagó acerca de la mujer, pero ésta había desaparecido y a La Pastora le quedó solamente el recuerdo.”* (Calvo Segarra 2010: 546) Según el libro de Villar Raso, La Pastora tenía que revelar sus genitales ambiguos, después de lo que Carmen se marchó. Pero finalmente regresaba, y Carmen y La Pastora continuaron quererse, incluso después de que Carmen comprende que La Pastora es un pseudohermafrodita, y que no tenía semilla.

“(...) no tengo semen y el semen es muy importante para ellos, se decía, soy un licor evaporado, agua turbia que no es buena para beber, cómo haré para escapar? Mas no era eso, no quería de ninguna forma de librarse de ella, le gustaba demasiado. (...) Se bajó lentamente los pantalones y se quedó rígido, sin ver nada, sin ver, hasta mucho después de que Carmen se marchara. La amaba pero no podía hacer el amor (...)” (Villar Raso 2011: 187-189)

Observamos que Villar Raso dedica varias partes de su novela a la vida amorosa de La Pastora. De todos modos, podemos desdeñar casi cada episodio sexual, descrito por los varios testigos de poca confianza. De esa manera reconocemos también el testimonio de Mario Pinchol, quien describió a La Pastora como un demonio: hubiera matado a muchos hombres y mujeres, pero hubiera sido también una puta generosa con los hombres de su grupo guerrillero, de modo que Pinchol afirmó: *“Se dejaba tocar, no sé si como la puta más barata o como la madre más cariñosa con los hijos de sus entrañas. (...) Le bastaba tenderse horizontal para que nadie hablara de largarse, como por desgracia ocurría en otros sectores, (...). No tenía senos y, sin embargo, sacábamos con su contacto fuerzas monstruosas.”* (Villar Raso 2011: 22) A la pregunta si tenía marido, Mario Pinchol respondió francamente:

“-Maridos y admiradores, pues era mujer y madre de todos nosotros, hembra formidable, torcida de boca, nariz y giba, sólo bella por las noches como la tierra con luna llena y tan parecida a ella por detrás y por delante que recibía en su nuca los besos que cualquier desposada añora sobre sus pechos. Contaban que había tenido un marido en el bajo Maestrazgo. Se decían muchas cosas, se sigue diciendo que fue mujer incondicional del Rubio. (...)” (Villar Raso 2011: 22-23)

Y Pinchol siguió contando diversas aventuras sexuales de La Pastora, pero aún cabe dudar si pudiera probar algunas de sus historias: la mayoría es muy improbable, porque La Pastora era bastante franco sobre las relaciones amorosas en la AGLA, durante las entrevistas transcritas por Calvo Segarra, en las que aseguró que no existieron tales relaciones. Así, podemos también ignorar las insinuaciones de algunos sentimientos de cariño que hubiera ido La Pastora para Francisco, como *“Amaba sobre todo la compañía de Francisco. La sangre se le agolpaba cuando pensaba en él. Era otro en su presencia, consciente de que nada podía haberle sucedido más hermoso que su insólita amistad”* (Villar Raso 2011: 122), porque ninguna de las otras fuentes corroboran esos sentimientos clandestinos. No obstante, puede también ser algo que La Pastora había concedido al autor Marino Vinuesa Hoyos, y que Villar Raso ha plagiado sin conocimiento de La Pastora. Desgraciadamente, no lo sabremos nunca con certeza.

3.3.2 La concienciación sexual de La Pastora

Sobre el despertar sexual de La Pastora, ambos autores hacen mención del mismo episodio. Según Villar Raso, eso tenía lugar cuando Teresa tenía veinticinco años, mientras que Giménez Bartlett menciona una edad más vaga: *“una vez de jovencita”* (Giménez Bartlett 2011: 125). También nuestra fuente más fiable, la obra documentada de Calvo Segarra, refiere a la primera concienciación sexual, y sitúa el acontecimiento cuando La Pastora tenía unos trece años. En la obra de Villar Raso, se describe el momento específico como una verdadera toma de conciencia, con unos sentimientos intensos y repentinos, en tanto que Giménez Bartlett lo menta como algo insignificante.

“Tenía veinticinco años y había llevado veinte de disputa con su sexo, hasta que la grandeza de sus bolas no le dejó lugar para la duda de dónde estaba en ella su poderío. El choque fue terrible. Se acercó a una balsa con la intención de quitarse el calor, al tiempo que lo hacía una de las masoveras con idéntico motivo. Escondida tras unas zarzas, vio cómo se desnudaba y vio sus pechos. La voz se le ahogó en la garganta, al darse cuenta de pronto, por la hinchazón de sus bolas, que le gustaba la

hembra. Cuando la muchacha se fue, ella salió huyendo, corriendo como una loca hasta dejarse caer jadeante al pie de un sauce. No durmió aquella noche y tampoco lo haría en lo sucesivo durante mucho tiempo, sin dejar de examinarse y notar aquel hinchazón, aquel dolor repentino de huevos que le indicaba la brutal herida o bárbara equivocación de su vida.” (Villar Raso 2011: 12)

“Amores nunca tuve ninguno ni me interesó. Sólo una vez de jovencita me gustó la abuela de un cría de Vallibona. Tenía las tetas muy grandes y muy blancas y las enseñaba por la parte delantera del vestido. Eso me gustó y me dejó un poco como mareado, pero enseguida se me olvidó.” (Giménez Bartlett 2011: 125)

Según algún testimonio que había oído Villar Raso durante sus investigaciones, este acontecimiento formó la salida de sus sentimientos sexuales para las mujeres, mientras que menciona también a otros testigos que contaban múltiples historias en las que La Pastora se comportó como una puta de su agrupación guerrillera (véase infra). Giménez Bartlett hace resaltar que no le interesan a La Pastora las relaciones con mujeres. Seguramente tenía tampoco apetencias en el sexo masculino, visto que había asegurado al Catalán que *“no le gustaban los hombres y a las mujeres nunca la había acercado en ese plan”* (Giménez Bartlett 2011: 248), después de que éste le había preguntado si era maricón. Sin embargo, debemos observar que Bartlett menciona más adelante en su novela, que La Pastora tiene *“apetencias por el sexo femenino”*, y que ha *“tenido eyaculaciones”* (Bartlett 2011: 505). Tal vez, Bartlett quería hacer una distinción entre la apetencia por las mujeres de un lado, y las relaciones verdaderas de otro lado. Podemos concluir que La Pastora solo ha tenido una relación amorosa y sexual, pero que sí tenía un deseo sexual por las mujeres –casi diariamente–, lo que es bastante normal por el hombre que era.

3.4 La visión general de los libros sobre la identidad sexual

Pese a la alteración oficial de su sexo femenino en el masculino en 1980, La Pastora sigue siendo una mujer para los no iniciados –debido a la primera asignación sexual después de su nacimiento (véase infra). No obstante, ambos autores ponen el énfasis en su identidad sexual masculina (véase infra), sobre todo después de su entrada en la guerrilla: ambos autores cambian el nombre de La Pastora más o menos en la mitad de sus novelas. Ambos también hacen recalcar este momento importante en el que La Pastora decide que nunca más quería ser llamado por el nombre femenino de Teresa.

En la novela de Giménez Bartlett, existe un doble uso de las referencias a La Pastora, ya que existen dos diferentes narraciones que se juntan solamente al fin de la novela. En la historia totalmente ficticia, los protagonistas Nourissier e Infante se refieren a La Pastora mediante los pronombres y palabras femeninas, como en: “-Según usted, esa mujer está viva aún, escondida en algún lugar de esos montes” (Giménez Bartlett 2011: 17), porque solamente conocen a la Pastora gracias a los muchos mitos que circulan. En la historia más bien verídica de La Pastora, escrita en la primera persona, reconocemos una verdadera brecha entre la juventud femenina, y los episodios maqui masculinos. En los primeros monólogos de La Pastora, utiliza los pronombres femeninas: demuestra que La Pastora intentó considerarse a sí mismo como una mujer cuando vivía en las masías. Después de su transformación simbólica –cuando se había cortado el pelo y se había puesto ropa masculina (Giménez Bartlett 2011: 250-252), refiere a sí mismo como un ser masculino:

“Todo el mundo caminaba mucho entonces, y yo más que nadie. Me iba de un aldea a otra tan campante, de un mas a otro, de un monte a otro. No había hecho otra cosa desde pequeña.” (Giménez Bartlett 2011: 124)

“-Pues un hombre serás. Esta noche te vienes conmigo a casa de mi hermana que es mujer y del maquis, y ella te cortará los pelos y te buscará ropa de hombre. Y Teresa a la mierda, ¿comprendes? ¡A la mierda con ella! (...) No sabía si reír o llorar, porque era verdad que de Teresa no quedaba nada. Era un hombre, un hombre de verdad, un hombre de arriba abajo.” (Giménez Bartlett 2011: 250-251)

“(...) Ahora no, ahora estaba muy seguro de que cada día sería cada día y de que nadie iba poder jurar dónde estarían mis huesos al día siguiente, ni siquiera yo. Me daban ganas de reírme de tan contento como estaba.” (Giménez Bartlett 2011: 269)

En la novela de Villar Raso, esta brecha se menciona también, y reconocemos un procedimiento igual al que se usa en la novela de Giménez Bartlett: antes de este episodio, que se encuentra aproximadamente en la mitad de la novela –al igual que en la novela de Giménez Bartlett– el autor se sirve de la nombre femenina Teresa, mientras que después de este episodio, denomina a La Pastora con el nombre Florencio. El autor destaca este momento decisivo unas cuantas veces, porque era de mayor importancia para la autoconcienciación de La Pastora.

“-Serénate, mujer –dijo el Catalán–, nosotros te llevaremos. -No soy mujer –respondió ella. -Muy bien, tanto mejor, ¿qué haces entonces así vestida? -Eso tiene fácil arreglo –dijo el Rubio–, se pone unos pantalones y se viene con nosotros. ¿Cómo piensas llamarte? -Eso es, démosle un hombre –añadió el Catalán–, ¿qué tal Durruti? –Me llamaré Florencio –dijo ella recordando el nombre que, según su madrina, habían barajado como una posibilidad antes de darle el de Teresa.” (Villar Raso 2011: 96)

“Entonces era una niña, pero ahora soy un hombre, ustedes ya lo ven, un hombre de verdad.” (Giménez Bartlett 2011: 47-48).

“Ya no era más La Pastora de Vallibona, escarnecida por niños y violada por moros y cristianos. Era Florencio, un ser nuevo que podía saborear a sus anchas el gozo de la vida. (Villar Raso 2011: 119)

“Lentamente, sin embargo, la sombra vuelve, el aire comienza a arder, la coveta se enrojece y él se empapa de sudor. De repente.” (Villar Raso 2011: 171)

En la novela de Villar Raso, reconocemos de todos modos también algunas referencias masculinas para La Pastora antes de que el autor ha mencionado esta brecha: seguramente, las personas que solo vagamente conocen a La Pastora, persisten en el uso de denominaciones femininas y del pronombre femenino, pero había también testigos –que habían conocido a La Pastora un poco mejor– que dudaban su verdadera identidad sexual. El hecho de que el autor ha transcrito todos esos testimonios diferentes, dificulta evidentemente el entendimiento de los lectores en cuanto a la verdadera sexualidad de La Pastora: hay tantos episodios en los que se habla de una mujer en vez de un hombre, que la verdad sobre su género –que La Pastora ni siquiera era un verdadero hermafrodita, y mucho menos una mujer– no alcanza.

[Testimonio de Mario Pinchol] *“¡Qué hembra aquella!, no había un solo guerrillero que no soñara con ella. Sabía matar como el Quinto y sabía ponerse, como mujer, al alcance de sus hombres. Era una señora bien forjada, alegre y limpia. (...) Nadie entendía su problema. Normalmente las guerras las hacen los hombres, ¿qué la movía a ella a coger un fusil?” (Villar Raso 2011: 21)*

[Testimonio de la dueña de La Torreta] *“Mire usted, éramos de la misma edad y del mismo pueblo; éramos solteras, aunque no teníamos relación alguna porque a ninguna muchacha decente se la dejaba ir con ella. (...) Nunca se la vio pasear con un joven de su edad ni con una muchacha de su tiempo. Tenía la cara sombreada, era un hombre, seguro, un hombre para todos los efectos, (...)” (Villar Raso 2011: 32-33)*

4 Conclusión

Podemos concluir que La Pastora era una persona excepcional, en muchos planos. Primero, era uno de los maquis más pacíficos, cuyo objetivo era sobre todo quitarse del estigma del analfabetismo, y liberarse de la sociedad difícil. Venía de una familia desunida, nunca se había sentido querido por sus hermanas; al contrario: sufría muchos golpes de ellas. El tiempo más feliz de su vida fue probablemente cuando vagaba como pastora en los paisajes vastos con su rebaño. Al mismo tiempo, era precisamente él quien era el miembro más impalpable de la AGLA, que habría cometido veintinueve muertos. A pesar del hecho de que él probablemente no ha cometido todos esos crímenes que le fueron inculcados, Teresa/Florencio aceptó la pena, sin quejarse de la injusticia. Después de cumplir la condena, de nuevo vivía de manera pacífica, bastante solo, rodeado de animales.

En cuanto al sexo de La Pastora, se contaban un montón de cosas, que eran la mayoría de las veces erróneas o inventadas. Tenemos por segura que Teresa Florencio Pla Meseguer era un pseudohermafrodita masculino, lo que podemos considerar como su género biológico. Le habían asignado el género femenino a pesar de su identidad masculina, y como Teresa/Florencio quería integrarse en la sociedad, él ha intentado desempeñar su papel genérico (femenino), lo que desconcertó de nuevo a sus prójimos. En lo tocante a sus relaciones sexuales, estamos un poco en oscuras: si esa relación con la mujer andorrana, Carmen, ha existido realmente, La Pastora tenía tal vez unas más relaciones. Asumimos también que la vida del protagonista habría sido mucho más fácil, si le hubieran tomado por hombre desde su nacimiento.

Giménez Bartlett menciona las dificultades sexuales de La Pastora para situar al protagonista: como el defecto sexual influía su vida social antes de que entró en la AGLA, la autora no podía omitir esa faceta importante. Conque observamos que el tema de la sexualidad pierde importancia en la segunda parte de la novela. Villar Raso por su parte, sigue recalcando el género especial de La Pastora, también –y más que nada– en los episodios sobre su etapa en la Agrupación Guerrillera, aunque la mayoría de los colegas maquis no sabían nada de su peculiaridad sexual. Por esa exageración alrededor de la

sexualidad de La Pastora, José Calvo Segarra no era partidario de la obra engañadora de Villar Raso.

El enfoque de Giménez Bartlett en lo referente al género de La Pastora resulta muy eficiente: con la historia ficticia demuestra la imagen femenina del protagonista, mientras que utiliza la historia autobiográfica para aclarar la ruptura sexual en la vida de Teresa/Florencio: éste tenía una infancia más bien femenina, y una edad adulta masculina. De esa manera, es solamente en la nota final que la autora utiliza el término hermafroditismo. En la novela de Villar Raso en cambio, se utilizan sin orden los términos hombre afeminado, mujer masculina hasta hermafrodita a lo largo de la historia. Esa mezcla de denominaciones causa desconcierto en los lectores, porque ellos mismo deben distinguir entre la ficción y la verdad, lo que es una misión imposible tantos años después de los hechos.

La novela de Villar Raso podemos considerarla más bien como un estudio sobre la mitologización de La Pastora: esta colección de testimonios es como un inventario de todas las historias (verdaderas e inventadas) que se contaban sobre el protagonista. Como todos esos testimonios se encuentran también en una estructura bastante enrevesada, el lector no puede formarse una imagen clara de La Pastora. El autor da más bien una imagen de la situación de los masoveros, que se encontraban en medio del conflicto entre los maquis y la Guardia Civil. Pese al título de la novela, el libro es más valioso como fuente sobre 'el maquis medio': como el autor nunca ha hablado con el sujeto de su novela, no es la persona adecuada para narrar la vida de La Pastora.

Giménez Bartlett por su parte, quien se ha basado en la obra muy documentada de Calvo Segarra, sí es el autor conveniente para contar sobre la vida de La Pastora. Reconocemos una clara estructura, que ofrece la posibilidad de demostrar la diferencia entre los mitos y la realidad sobre el protagonista, así que después de la lectura, uno tiene una imagen inequívoca de Teresa Florencio Pla Meseguer. Sin embargo, hay que notar que la autora a veces parece un poco predispuesta, y tiene la tendencia a disculpar los crímenes de los maquis. A lo mejor, los lectores tienen que leer la obra de José Segarra para darse cuenta de que La Pastora no era un maquis tal cual, y efectivamente no podía ser culpable de todos los crímenes que le impusieron.

De todos modos, se trata de dos novelas (ficticias), así que los autores pueden decidir qué características hacer resaltar en los libros. Las dos novelas concuerdan por lo menos en un punto: acentúan a través de sus novelas la soledad de La Pastora: era solo cuando lo separaban de su familia, era solo cuando trabajaba como ‘pastora’, era casi solo en la prisión (con todo, no buscó contacto con los otros prisioneros), y después de su excarcelación, vivía de nuevo solo –con sus perros. La imagen de un ser lamentable, no comprendido por la sociedad, resuena en ambas novelas investigadas, tanto como en la obra de Calvo Segarra. En suma, podemos concluir que esta imagen es la más fidedigna de todas.

5 Bibliografía

- Aalten, Anne. *Seksedichotomie als cultureel verschijnsel*, [online]. Amsterdam, mayo 1999. URL: <http://www.continuum.nl/index.php?id=19>. [consultado el 23 de febrero, 2012]
- Aguado Sánchez, Francisco. 1975. *El maquis en España*. Madrid: Editorial San Martín.
- Alberola, Miguel. *Entrevista a Florencio Pla Messeguer*, [online]. España, el 29 de febrero al 5 de marzo 1988. URL: <http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:GmW8EOWYsZoJ:guerrilla-maquis.blogspot.com/+&cd=4&hl=nl&ct=clnk&gl=be>. [Consultado el 24 de febrero, 2012]
- Alberola, Miguel. Recuerdos de teresa Pla, “la Pastora”, [online]. URL: <http://www.vallibona.net/maquis.htm>. [Consultado el 5 de marzo, 2012]
- Aróstegui, Julio y Marco, Jorge. 2008. *El último frente. La resistencia armada antifranquista en España, 1939-1952*, Madrid: La Catarata.
- Borgoras, W. 1907. *The Chukchee Religion*. Memoirs of the American Museum of Natural History. Vol. XI. Leiden: E. j. Brill (Ed. Franz Boas).
- Calvo, Pepe. *Manuel Villar Raso se propone reeditar su novela sobre el legendario La Pastora*, [online]. el 26 de marzo, 2011. URL: http://castellondiarario.com/not/895/manuel_villar_raso_se_propone_reeditar_su_novela_sobre_el_legendario_la_pastora/. [consultado el 25 de febrero 2012]
- Calvo Segarra, José. 2010. *La Pastora. Del monte al mito*. Editorial Atinea.
- Calvo Segarra, José. *La Pastora, el último maqui*. Castellón Diario, 6 de abril, 1986. Testimonio F.P.M. y M.V.H. Valencia.
- Coscollano, Alicia. 2010. [1] “El colectivo Towanda prepara un reportaje sobre ‘La Pastora, del monte al mito’”. *L’Esquirole de Vallibona III*, 4-5.
- Coscollano, Alicia. 2010. [2] “José Calvo: ‘La Pastora era una buena persona’”. *L’Esquirole de Vallibona III*, 6-7.
- Coscollano, Alicia. *“La Pastora” de José Calvo Segarra, inspira el Premio Nadal 2011*, [online]. URL: <http://www.casaconjacuzzi.com/~lapastora/josecalvosegarra2011.htm>. [consultado el 7 de marzo 2012]
- Del Toro, Guillermo. 2006. *El laberinto del fauno*. [película]. España.
- Fonollosa, Emili. 2011. “El llibre de l’any: ‘Donde nadie te encuentre’. El maqui La Pastora, de nuevo en el candelero, gracias al premio Nadal.”. *L’Esquirole de Vallibona IV*, 10-11.

- Geli, Carles. “‘La Pastora hallo su sexo en el maquis’, dice Bartlett.” *El País*, Barcelona: el 8 de enero, 2011.
- Gellhorn, Martha. “*The undefeated*”, [online]. EE.UU.: el 3 de marzo, 1945. URL: <http://www.unz.org/Pub/Colliers-1945mar03-00042>. [consultado el 7 de abril 2012]
- Gilley, Brian Joseph. 2006. *Becoming Two-Spirit: Gay Identity and Social Acceptance in Indian Country*.
- Giménez Bartlett, Alicia. 2011. *Donde nadie te encuentre*. Barcelona: Ediciones Destino.
- Jacobs, S.; Thomas, W.; Lang, S. (Eds.). 1997. *Two-spirit people: Native American gender identity, sexuality, and spirituality*, page 4. Urbana: University of Illinois Press.
- Kessler, Suzanne J. Y McKenna, Wendy. 1998. *Gender. An ethnomethodological approach*. Londen: the University of Chacago Press.
- MedLine Plus de la Biblioteca Nacional de Medicina de los EE.UU. (ed.), [online]. EE.UU.: el 8 de febrero, 2011. URL: <http://www.nlm.nih.gov/medlineplus/spanish/ency/article/001669.htm>. [Consultado el 2 de abril 2012]
- Money, J., Hampson, J. L., y Hampson, J. G. 1955. “An examination of some basic sexual concepts: The evidence of human hermaphroditism”. *Bulletin of the Johns Hopkins Hospital*, 301-319.
- Ovidio. 2005. *Metamorfosis*. Edición de Consuelo Álvarez y Rosa Ma. Iglesias. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Preston, Paul. 2008. *Een kleine geschiedenis van de Spaanse Burgeroorlog*. Amsterdam: Atlas.
- Puenzo, Lucía. 2007. *XXY*. [Película]. Argentina.
- Roscoe, Will. *The Zuni Man-Woman*. 1991. Albuquerque: University of New Mexico Press.
- Thomas, Hugh. 2003. *The Spanish Civil War*. England: Penguin Books.
- Vidal Castaño, J.A. 2004. *La memoria reprimida : historias orales del Maquis*. Universidad de Valencia. Servicio de Publicaciones.
- Villar Raso, Manuel. 2011. *La Pastora. La novela que descubrió la historia del maquis hermafrodita*. Editorial Almuzara.